

# El femicidio en la lira popular

ANTOLOGÍA



Nuestro marido dió de balazos a su mujer

Versión DIGITAL

COMUNION

POR EL ARZOBISPO AL DIARIO "LA LEY" I AL "PONCIO PILATOS"

La escomunion	Versos humanos	Versos de literatura	Lo que le pasó	Las grandes	Nuevo crimen
<p>POR EL ARZOBISPO AL DIARIO "LA LEY" I AL "PONCIO PILATOS"</p>	<p>LAS OPINIONES DEL CATEQUISMO</p>	<p>—</p>	<p>A UN MUJERO POR QUERRER A UNA NIÑA</p>	<p>INDUCCIONES EN EL SUR MUCHAS FAMILIAS SIN HOGAR</p>	<p>EN LAS CALLES DE RIQUELME. EL MARIPO VÍDO DE BALAZOS A SU MUJER.</p>
<p>A La Ley con el Pilatos Para mas circulación, El arzobispo, señores, Les lanzó la escomunion.</p>	<p>Me han dicho que se condena El que no se ha confesado, En el tribunal divino, ¿Cual es aquel que se ha hallado?</p>	<p>Lacero iluminador Del rabio Sol diamantino, Ray del Hacedor divino Luz del blanco candor.</p>	<p>Señores les contaré La mano que me pasó, Por causa de ir a gastar El viejo me corrió.</p>	<p>El Bio-Bio i el Laja El siete, el ocho i el nueve, Dijeron, los que nos llueve Quiero ver quien nos ataja.</p>	<p>Don Francisco Castañeda Sin mirar el padecer Como lo hace el asesino Le dio muerte a un majer.</p>
<p>Dicen que son inmorales I hablan de los palabricon, En sus impios escritos, Los valientes radicales. Para evitar estos males Se juntan beatas i beatos; De los templos esos Falatos Nos hacen loi cruda guerra, I quienes echar por tierra A La Ley con el Pilatos.</p>	<p>Se opina que el pecador De su Dios pierde el contento, Si no hace arrepentimiento Al morir con gran dolor. Lo castigara el Señor I sera doble su pena. Si no imita a Magdalena Ni a su cuerpo martiriza; Aquel que nunca va a misa Me han dicho que se condena.</p>	<p>El jardin se fertiliza Con la lluvia i el rocío, Pero el soberano frío Marchita a la hortaliza; A veces la fecundiza El grandísimo calor, Muña de aspecto i vendor En las horas mencionadas; Desperdet las alboradas Lacero iluminador.</p>	<p>Fui un domingo a una trilla Bien montado i a lo huaso, Cuando me pasó este caso Por quecer a una chiquilla; Con una pasion sencilla De ella yo me enamoré, A un potrero la cité Solita en la noche oscura; I el fin de esta aventura Nunca les contaré.</p>	<p>Trescientas casas quedaron Completamente inutilizadas, Las familias asistidas Por un cuartel se hospedaron I cesó su padecer; Se les dió ahí de comer Por orden del Intendente. Mucho ha sufrido la jente Causa de tanto llover.</p>	<p>El hombre estaba celoso Con don Ricardo Gonzalez, I es el autor de los males Del crimen tan alveoso. Aquellos noche el esposo Se principió a enloquecer, Para hacer el su deber Con su esposa, en tales casos, Le disparó dos balazos Sin mirar el padecer.</p>
<p>Nos prohiben la lectura De los órganos mejores, Nos tales conseruadores A hartados de lectura. Se encuentra la relijion; Gracias que la injunición Se secoló i los contrarios Maldiken solo dos diarios Para mas circulación.</p>	<p>El que pasa diariamente En la iglesia o los cuventos, Con sus autos pensamientos Poca aunque sea inocente. La muerte de un de repente Llega i lo halla decendido, Pasa a ser condenado I ese al profundo Averno; Va a arder al fuego eterno El que no se ha confesado.</p>	<p>En tiempo de primavera La gran florida manafía, Con junto i fragancia bafia A toda la tierra bría; I aquella hierba ligera Toma el aroma mas fino, Que le empresta el gran capino Cuando está coposo i bello; Porque le traiga el deshecho De rabio Sol diamantino.</p>	<p>La diablita tenia lacho I fite con el donde yo, I el rojepe me pegó En un ojo un buen coquecho; Por que patada de macho Fue el coquecho que me dió, Aturdido me dejó En un saujón trillando; Por eso loi estoi contando La mano que me pasó.</p>	<p>Daba lástima mirar A esos pobres habitantes, Que con palidos semblantes Comenzaban a clamar, Cada río era un mar; Entonces en mi entender, Los querían envolver A todos en su corriente. Mucho ha sufrido la jente Causa de tanto llover.</p>	<p>Quiso el marido partir A la calle más confuso, I a Serei se le opuso A no dejarlo salir. Trataron de irse a dormir A lo más quietos curvito, I luego el fatal destino Para el caso momento, La víctima más violento Como lo hace el asesino.</p>
<p>Desde el palpito a sus fieles Los parrocos aconsejan Con palabras que seescenan A hartados de lebreros. No crean, pases, a esos crueles Que son grandes pecadores Corrompidos de los pobres, Perversos i muy malvados; I nos tiene escamofados. El arzobispo, señores.</p>	<p>Si esto fuera verdadero Como ya lo han comprobado, Se encontraría condenado El que se murió primero. Entonces no habia un clero Que enseñase lo latino, Solo estaba el Unitrino Que era el que los juzgaba; Por eso ni uno se hallaba En el tribunal divino.</p>	<p>Sopla el aire en la mafiana Con prontidón i con prisa, I en la altura se divina El cielo color de grana; Mesa la nube liviana. Al mas elevado pino I el huracan repentino Con soberano poder, Hace siempre aparecer Luz del Hacedor divino.</p>	<p>Con mas fuerzas que valor Fui a su casa al otro día, Porque tanto la quería I entonces la saqué poor. Curo me costó el amor No me quisiera acordar, Solo me falto el honor De los palos que me dieron; Casi vivo mi comieron Por causa de ir a gastar.</p>	<p>La jente del cerro bucalha Pretiendo axillón i abrigo De ver de que el cuengo A muerte la amenazaba. El alondra la amparaba Por no verla perecer; La policía esto al ver; Se mostró heroicamente, Mucho ha sufrido la jente Causa de tanto llover.</p>	<p>Una bala le pegó En el pecho, lo han costado, La otra fue en el costado Esto no lo he visto yo. Desen que en el auto murió I fite poor el padecer, Por el temor de caer Froso ha estoi al momento, I'e rabia i sentimiento Le dio muerte a un majer.</p>
<p>Todo el público le alaba Al prelado sin cesar, Por que los quiso infestar Con su pontofia i su baba. Aquí yo le hago la pava En esta composición; Clario los doi lección Que lo falsarón no aguantó, I a los lectores el santo, Les lanzó la escomunion.</p>	<p>Yo tengo otro parover I les digo con franquece, Que el que mucho se confiesa Suele la gloria perder. Tambien el macho saber Hace al salto andar errado; Pregunto al mas ilustrado I digame con osierada, Dándole al Señor la cuenta ¿Cual es aquel que se ha hallado?</p>	<p>En la tarde cuando empieza Fobo, a colitarse con gozo, Por milagro prodijoso Cambia la naturaleza; Solo i quita la tristezza. La luna con su esplendor; Con el brillo brillador Estando todo a oscuras; De noche es con su hermosura Rayo del blanco candor.</p>	<p>La niña habia cantado A sus padres este asunto I les enseñado el punto Donde tenia el cordón, Solo i quita la tristezza. La luna con su esplendor; Con el brillo brillador Estando todo a oscuras; Solo por dar el aviso; I con un palo mazo Le dió de balazos a su mujer.</p>	<p>La jente del cerro bucalha Pretiendo axillón i abrigo De ver de que el cuengo A muerte la amenazaba. El alondra la amparaba Por no verla perecer; La policía esto al ver; Se mostró heroicamente, Mucho ha sufrido la jente Causa de tanto llover.</p>	<p>Una bala le pegó En el pecho, lo han costado, La otra fue en el costado Esto no lo he visto yo. Desen que en el auto murió I fite poor el padecer, Por el temor de caer Froso ha estoi al momento, I'e rabia i sentimiento Le dio muerte a un majer.</p>
<p>Al fin, señor don Mariano La jente no está bendida, Para darle su platita. Al leon del Vaticano. Si usted perlia es en va Juntar, sin trabajar, pesos Ni chicos en los rezos Creen i esto es corriente, Le hago en mi verso presente Que se acabaron los lesos.</p>	<p>Al fin, es un alma misión No va, es un hombre atroz; I si va, ofende a Dios I encuentra su perdición. Para ganar la manión De los grandiosos portentos, Se quieren conocimientos Hablo i les repito aquí: No han mas leyes para mí Que guardar los mandamientos.</p>	<p>—</p>	<p>—</p>	<p>—</p>	<p>—</p>



**Dirección de Seguridad e Inspección**  
Oficina de las Mujeres y Equidad de Género



© CERRO EDICIONES

© OFICINA DE LAS MUJERES  
Y EQUIDAD DE GÉNERO

Primera edición

Versión digital

Febrero de 2023

Cerro Navia, Santiago, Chile

Las liras populares son parte del patrimonio público no solo de nuestro país, sino que también de la humanidad. Por ello, cualquier editor o editorial puede publicarlas. La editorial y la Oficina de las Mujeres y Equidad de Género solo poseen derechos de autor por la selección realizada.

Edición actualizada ortotipográficamente.

Antología: Oficina de las Mujeres y  
Equidad de Género

Edición y diseño editorial: Eduardo Farías  
Ascencio

# El femicidio en la lira popular

ANTOLOGÍA



**Dirección de Seguridad  
e Inspección**  
Oficina de las Mujeres y  
Equidad de Género



## Índice

- 7 Prólogo
- 9 Horrible crimen: el marido da muerte a su mujer con una pala
- 11 Crimen en Valparaíso: en la calle de Maipú el marido que asesina a la mujer por celos
- 13 Crimen salvaje: el loco que despedazó a puñaladas a la esposa y a un hijo
- 15 Horrible drama: el marido que asesinó a la mujer y a la hija a balazos y se mató él
- 17 Gran asesinato: en Combarbalá el zapatero que le dio muerte a la mujer a martillazos
- 19 El marido que ultimó a la mujer y al querido porque los pilló durmiendo juntos
- 21 El marido ahorca a su mujer por casarse con otra más joven
- 23 Horrible crimen: una mujer estrangulada por celos y por dinero en la calle de San Ignacio
- 25 La mujer quemada
- 27 Terrible asesinato: la mujer muerta a balazos por el marido en Los Andes
- 29 Drama sangriento en calle Nataniel
- 31 El zapatero que mató a la mujer a martillazos
- 33 El marido que le dio quince puñaladas a la mujer
- 35 El marido que mató a la mujer por veleidosa
- 37 El marido celoso que mató a hachazos a la mujer y a la suegra
- 39 La niña ahorcada por un futre

- 41 El lacho que mató a su querida porque la pilló  
con otro
- 43 El entenado que mató a la madrastra en Vicuña
- 45 El marido que mató a la mujer en la calle  
Gorbea
- 47 Una mujer degollada por venganza
- 49 El crimen de la calle San Isidro: un español  
mata a la mujer
- 51 La niña violada y ahorcada por el padre
- 53 Crimen en la Araucanía: el marido que ultimó  
a la mujer a garrotazos
- 55 Horroroso crimen: el inglés que degolló a sus  
siete hijos y a su mujer
- 57 Alevoso crimen en Talca: el querido que ultimó  
a la cabrona
- 59 Horrorosa escena: el marido que mató a su  
mujer y al hijo
- 61 El marido que ahorcó a su mujer, degolló a sus  
tres niñitos en el mineral de los maitenes,  
por salir a inmigrar con su querida
- 63 Terrible crimen por celos
- 65 El marido celoso que enterró viva a la mujer
- 67 La mujer ahorcada por el marido
- 69 El marido que mató a la mujer a balazos
- 71 El marido martirizó y degolló a la mujer
- 73 Los versos de la mujer muerta a hachazos
- 75 El gabacho que mató a la mujer y a la madre
- 77 Un marido celoso mata a la madre y al hijo
- 79 El marinero chileno que mató a una niña  
inglesa porque no se casó con él

- 81 El cabo Pozo que mató a su prometida y se  
suicidó
- 83 El marido que mató a la mujer por celos
- 85 El italiano que mató a la mujer y a la suegra
- 87 El padre que mató a la hija en Talca
- 89 El peruano que asesinó a la novia en la aduana  
de Valparaíso
- 91 El marido que mató a su mujer y dos hijos y se  
ahorcó
- 93 El marido que mató a la mujer con grandes  
crueldades
- 95 Asesinato en el puerto [una mujer con 10  
puñaladas]
- 97 El padre que mató a la hija
- 99 La mujer quemada viva por su marido
- 101 El hombre rabioso que destripó a su mujer y  
murió a palos
- 103 Una niña violada y descuartizada en Temuco
- 105 El comisionado que mató a su mujer
- 107 Gran asesinato de la madre y la hija en la calle  
Chacabuco núm. 88
- 110 Sangriento drama de amor: una mujer  
adultera horriblemente asesinada
- 114 Adultero y asesino
- 117 El sirviente que mató a la patrona porque no  
lo quiso
- 119 El padre que mató a su hija a palos

## Prólogo

Oficina de las Mujeres  
y Equidad de Género

“Que se me permita mirar por la ventana  
Solo el espinazo de la muerte”

STELLA DÍAZ VARÍN

Mirar al pasado a través de estas liras es doloroso, dejarse llevar por el sentir presentado en este escrito, que es más canto y discurso popular de algunos femicidios de la época, no hace más que vislumbrar que las realidades de las mujeres históricamente han sido condenadas por el simple hecho de serlo.

Y es que no resulta peculiar que las mujeres sean las víctimas y los hombres sus agresores, pese a que los hechos se presenten como cualquier asesinato, en la medida de que el género, invisible pero latente, hila cada relato, concuerda cada historia, y construye un escenario cultural que permite presentar como pasional o incluso irracional la decisión de acabar con una vida.

De distintas profesiones y clases sociales han de ser los victimarios, zapateros, amantes, maridos, pobres y adinerados. Las causas pueden ser variadas, desde la necesidad de enviudar por un nuevo romance, un amor no correspondido, celos e incluso la infidelidad. La manera de “resolverlo”, sin embargo, es una sola: el femicidio.

La violencia no es solo capturada por la lira, sino que se presenta de forma implícita en el imaginario de la época, que,

a la manera de un investigador, recogen y difunden los autores “es que le habrá hecho algo, por eso es por lo que la ultimó”, “Mató a la mujer y al lacho, con justísima razón”.

De manera que los discursos populares aquí presentados son un recuerdo de la importancia y necesidad genuina de transformar la realidad. Si bien el devenir histórico ha concluido en avances para con los derechos de las mujeres, estos siempre se encuentran en tensión, incluso, el derecho a una vida libre de violencia.

Recurrir a la historia y la memoria es de vital importancia, cuando en el presente las mujeres siguen siendo asesinadas en circunstancias similares. Hacernos cargo de este discurso es un llamado de atención al presente, para que día a día, se pueda accionar en lo que nos convoca: la erradicación de todas las formas de violencia contra las niñas, mujeres y ancianas.

Finalmente, la realidad para las mujeres desde el pasado al presente no ha mutado mucho, y duele al ser leída en perspectiva histórica. Complementar las luchas por los derechos de las mujeres con una leída al pasado refuerza el sentido colectivo de sus luchas, porque si una certeza nos entrega estas liras, es que tanto en el pasado como en el presente la violencia contra las mujeres es una vivencia cotidiana que, si no se abarca directamente, ha de seguir perpetuándose y compilándose bajo la cultura que las promueve. Si quisieras ahondar en la temática del libro, te sugerimos leer las investigaciones: *La violencia entre cordeles. Una lectura crítica al feminicidio en la Lira Popular Chilena*, de Francisca Inda Mardones, y *Femicidio en Chile: breve historia de una ley, larga historia de la violencia contra las mujeres*, de Alejandra Araya Espinoza.



Horrible  
crimen:  
el marido  
da muerte  
a su mujer  
con una pala

Daniel Meneses



Un marido criminal  
muy furioso en mi creer,  
a golpes con una pala  
le dio muerte a su mujer.

Se llama Emilio Videla  
este hombre de alma infernal,  
y yo por hacerle mal  
le zurro aquí sin cautela.  
El hablar no me recela  
con la pluma angelical,  
el hecho fue tan brutal  
que no tiene parangón:  
se transformó en un Nerón  
un marido criminal.

A la esposa la encerró  
a fin de que ella se cimbre,  
él con varillas de mimbre  
fuertemente la azotó.  
En seguida, la ortigó  
para hacerla padecer.  
Viéndola al suelo caer  
le echó a la boca un manajo;  
y estaba él con su enojo  
muy furioso en mi creer.

Después que la victimó  
más furioso que un león,  
en medio del corazón

el cuchillo le clavó.  
La ropa y plata juntó  
viéndose tan en la mala,  
sereno y como por gala  
en el bárbaro momento;  
la hizo dar su último aliento  
a golpes con una pala.

Le dijo él como con arte  
imitando a un maldito,  
yo con este cuchillito  
la vida voy a quitarte.  
Aunque siento el enfadarte  
pero qué hemos de hacer,  
siento este pueblo perder  
donde también me han mirado;  
y con ser así si el malvado  
le dio muerte a su mujer.

Por último, el liberal  
ni por más que esto horripile,  
pide que no se fusile  
en Chile a ni un criminal.  
Ni en la misma capital  
lector se podrá vivir,  
tranquilo según decir  
todos iremos al abismo;  
cundirá el bandolerismo  
si esto se llega a abolir.

**Crimen  
en Valparaíso:  
en la calle  
de Maipú  
el marido  
que asesina  
a la mujer  
por celos**

Daniel Meneses

En la calle de Maipú  
el marido con coraje  
le dio muerte a la esposa  
con instintos de salvaje.

El Mercurio sin deten  
contó lo que pasó allí,  
y yo como no lo vi,  
no lo detallo muy bien.

Dicen que estaba celoso  
el esposo con su esposa,  
y por eso le pegó  
la puñalada alevosa.

Toda la gente del barrio  
al saber lo sucedido,  
corrió por ver si tomaba  
preso al pícaro marido.

La policía al momento  
llegó al lugar del suceso,  
y al hechor lo tomó preso  
por su mucho atrevimiento.

En la parte más central  
el crimen se cometió,  
el cual escandalizó  
a todito el Almendral.

Unas chicuelas dijeron,  
cuando ella inerte quedó:  
es que le habrá hecho algo,  
por eso es que la ultimó.

Lo que dijeron no es bueno,  
niñas, les digo en mi enojo;  
no miran la paja en su ojo  
y la ven en ojo ajeno.

Yo les pruebo en mi opinión,  
fiando en mi buena suerte,  
si acaso él le dio la muerte  
es que tendría razón.

En este mundo, lectores,  
abundan los delincuentes;  
por eso hay que andar trayendo  
la mortaja entre los dientes.

Por causa de la miseria  
la gente está medio loca,  
no hay honrado que no ande  
trayendo el credo en la boca.

Al fin, el hombre asesino  
que se hizo desgraciado,  
por una pila de años  
tendrá que estar encerrado.

Crimen  
salvaje:  
el loco  
que despedazó  
a puñaladas  
a la esposa  
y a un hijo

Daniel Meneses

Un hombre peor que salvaje,  
imitando a un chacal,  
mató a un hijo y a la esposa  
con un cortante puñal.

Tiembla la pluma al narrar  
el hecho que ha sucedido;  
se me perturba el sentido  
y me horroriza contar.  
Sirva esto de ejemplar  
al de la leva y peonaje;  
no haciéndole a él ultraje  
todo seguiré contando;  
cometió el crimen nefando  
un hombre peor que salvaje.

El marido estaba loco,  
lo pruebo al son de la lira;  
después que los hizo tira  
se quedó muy cocoroco.  
Creyéndose que era poco,  
ni arrancó el irracional;  
y una risada infernal  
exhaló cuando fue hallado,  
y en sangre estaba bañado,  
imitando a un chacal.

Las tripas y el corazón  
le echó fuera a la mujer;  
mas creo que lo hizo adrer

el entrañas de Nerón.  
Hoy ya se halla en la prisión  
como una fiera rabiosa,  
y pregunta por qué cosa  
lo tienen en tal tormento.  
Tal vez sin conocimiento  
mató a un hijo y a la esposa.

Un chiquitín envuelto  
en un saquito se hallaba;  
sin estantinos estaba  
el pobrecito angelito.  
Y el loco hereje, maldito,  
se levantó muy formal  
a la primera señal  
que la autoridad le hizo;  
se paró de un improviso  
con un cortante puñal.

Al fin, el cuadro horroroso  
a todos les causó pena,  
y tendido como hiena  
estaba el loco en reposo.  
Sin mirar en el destrozo  
que había hecho el tirano,  
preguntó con pecho sano,  
con un tonito travieso:  
¿por qué a mí me llevan preso,  
siendo que soy buen cristiano?

Horrible  
drama:  
el marido  
que asesinó  
a la mujer  
y a la hija  
a balazos  
y se mató él

Daniel Meneses

Voy a contarte, lector,  
un horrible y cruel suceso  
en este versito impreso,  
con energético valor.

Lo que mi pluma apuntó  
sucedió en Montevideo;  
si el diario me deja feo,  
la culpa no tengo yo.

Esto salió en el Carril  
tal vez sin ni un aumento,  
y así como este que cuento  
creo que habrán más de mil.

Ya la gente está empachada  
de tanto crimen leer,  
y hasta no quiere creer  
porque se encuentra cansada.

Nosotros los populares,  
haciendo el mayor esfuerzo,  
damos crímenes en verso  
y citamos los lugares.

Hasta ver lo que resulta  
digo con mi voz de rey,  
que se establezca una ley  
que el que mienta pague multa.

Serafin Medeiros fue  
el del drama mencionado,  
hombre bien acaudalado,  
pero de muy mala fe.

Con mano y con voz airosa  
se propuso en esos casos  
victimar de dos balazos  
a la hija y a la esposa.

En seguida el pobre leso  
a ultimarse se previene:  
se dio otro tiro en las sienes  
por temor de caer preso.

Solo veinte años tenía  
la hija del asesino,  
cuando cumplió su destino  
y dio la última agonía.

La esposa, cincuenta y cinco  
años tenía de edad,  
cuando el marido imprudente,  
la victimó sin piedad.

Al fin, en este ejemplar  
les di del suceso un dato;  
lo que haya otro asesinato  
se los volveré a contar.



Gran asesinato:  
en Combarbalá  
el zapatero  
que le dio muerte  
a la mujer  
a martillazos

Daniel Meneses

Un zapatero borracho  
se hizo criminal sin ser:  
a golpes con el martillo  
le dio muerte a la mujer.

Llegó a la casa el malvado  
buscándole la pelea,  
y ella le dijo: no sea  
malo, estese sosegado.  
Le contestó el depravado:  
¿por qué usted me raspa el  
| cacho?

Antes de irse al despacho  
de golpes le siguió dando,  
y la dejó agonizando  
un zapatero borracho.

Este de continuamente  
en la taberna pasaba,  
y lo poco que ganaba  
lo gastaba en aguardiente.  
Era irrisión de la gente  
en todo el barrio, a mi ver.  
Cuando al anochecer  
a la casa se presenta  
por otra china mugrienta  
se hizo criminal sin ser.

La esposa lo aconsejaba  
que no fuese calavera,

y él se volvía una fiera  
y de puñetes le daba;  
aturdida la dejaba,  
como lo hace todo pillo;  
y una vez por cuartillo  
que ella le gastó forzoso,  
la agarró el facineroso  
a golpes con un martillo.

Tantos golpes le pegó  
El zapatero tirano,  
que se le pasó la mano  
y aturdida la dejó.  
Ella en el suelo quedó  
y él se lanzó a remoler.  
Por no darle de comer  
y quedar solo en la vida,  
con cruel mano homicida  
le dio muerte a su mujer.

Al fin, quedó una niña  
y un niño más mayor,  
que lloran con gran dolor  
la muerte su mamita;  
y el padre malo se agita  
preso e incomunicado;  
con grillos y encadenado  
está por ser delincuente,  
y se encuentra en lo presente  
rabioso, desesperado.

El marido  
que ultimó  
a la mujer  
y al querido  
porque los pilló  
durmiendo  
juntos

Daniel Meneses

En la ciudad de la Unión  
un asesino gabacho  
mató a la mujer y al lacho  
con justísima razón.

El domingo que pasó,  
al despuntar los albores,  
de un imprevisto, señores,  
esta desgracia ocurrió.  
Del modo que principió  
daré yo la explicación:  
con tristísima emoción,  
lectores míos, les cuento:  
sucedió el drama sangriento  
en la ciudad de la Unión.

Llegó el marido celoso  
a la casa y los pilló  
durmiendo; los encontró  
con un sueño delicioso.  
El crimen más alevoso  
hizo, imitando a un borracho,  
y después a un despacho  
se fue a tomar; doy aviso,  
que es el que estas muertes hizo  
un asesino gabacho.

El hombre tenía idea  
que ella le ponía el gorro,  
y como no era muy porro

la ultimó sin dar pelea.  
Para que el crimen se vea  
lo hizo en su mismo despacho;  
pero yo aquí se lo tacho  
aunque le parezca mal;  
con un cortante puñal  
mató a la mujer y al lacho.

En la cama los halló  
haciendo no sé qué cosa;  
luego la mujer mañosa  
malamente lo trató.  
¿Por qué no se le humilló  
ella y le pidió perdón?  
Sino como tiburón  
lo recibió de tal suerte,  
por eso él le dio la muerte  
con justísima razón.

Por último, al querido,  
sin mirar el hombre en nada,  
lo echó de una puñalada  
a la mansión del olvido.  
Lo dejó tan mal herido  
que hoy se encuentra muerto ya;  
“¡Ay! Por Diosito, papá,  
le decía una niñita,  
con susto la pobrecita,  
¡no me mate a mi mamá!”

El marido  
ahorca  
a su mujer  
por casarse  
con otra más joven

Daniel Meneses

Un marido criminal  
ahorcó a su misma mujer,  
porque tenía otra bella  
que era todo su querer.

En San Carlo, este canalla  
fue donde cometió el hecho,  
y al patíbulo derecho  
marchará de donde se halla.  
Si la justicia no falla,  
como justo y natural,  
por el Código Penal,  
habiéndole ya probado,  
tendrá que ser fusilado  
un marido criminal.

El asesino servía  
en casa de un tal Francisco,  
cuando propuso el arisco  
cometer la picardía.  
Con la mayor sangre fría  
quiso ser viudo, en mi ver,  
sin pensar lo que iba a hacer,  
aquel lobo carnicero,  
tal vez por quedar soltero  
ahorcó a su misma mujer.

María del Carmen Moya  
es la víctima, señores;  
y el hechor de esos errores

no se halla muy en la boya.  
Por cariños de otra polla  
cometió la acción aquella,  
causa de su mala estrella.  
El inhumano sin hiel  
hizo aquel crimen tan cruel,  
porque tenía otra bella.

Pregunto: ¿con qué pensares  
ultimó a su compañera?  
Aquella sanguina feria  
llora hoy sus penas a mares;  
los temores y pesares  
lo van a hacer fenecer,  
por vivir en el placer,  
en su lujuria maldita,  
con aquella jovencita  
que era todo su querer.

Por último, se asemeja,  
se sabe, yo les diré  
qué dijo él: yo la maté  
porque la encontré muy vieja;  
y creyendo hacer pareja  
solo con otra monona  
más bonita y regalona,  
según lo he sabido yo,  
el crimen que cometió  
pagará con su persona.

Horrible  
crimen:  
una mujer  
estrangulada  
por celos  
y por dinero  
en la calle  
de San Ignacio

Daniel Meneses

Ya no se puede vivir  
en esta bella nación,  
roban, violan y asesinan  
sin temerle a la prisión.

Vargas, el tal José María,  
a su bella y dulce encanto,  
después de quererla tanto  
la hizo dar su agonía;  
muy pronto la policía  
pilló al hechor, es decir,  
no se les alcanzó él a ir  
aunque corrió muy ligero;  
con tanto diablo ratero  
ya no se puede vivir.

Este robaba el amor  
a otro joven amante,  
desde muchos días ante  
disfrutaba aquella flor;  
quiso el diablo engañador  
con satánica intención,  
llevarlo con precisión  
solo a quitarle la vida;  
la gente está muy perdida  
en esta bella nación.

Vivía con un sargento  
ella, hacia gran ratito,  
al cual le puso el gorrito

con Vargas, joven atento;  
para abreviar más el cuento  
diré a los que se inclinan,  
al pillaje y se amachinan  
con lo ajeno, día a día,  
sin pisca de cobardía  
roban, violan y asesinan.

La Carrillo, muy galana  
pasaba con el marchante,  
aquel su segundo amante  
haciendo vida mundana;  
llegó la parca tirana  
tan funesta en la ocasión,  
le arrebató la pasión  
a Bernardina al presente;  
matan, matan diariamente  
sin temerle a la prisión.

Al fin le digo al obrero,  
que pida la abolición,  
del cadalso, en mi opinión  
que no sea majadero;  
mi pueblo es muy justiciero,  
no hay que negarlo al presente;  
el hombre más delincuente  
su crimen ya niega al juez;  
después que asesina a diez  
dice, yo muero inocente.



## La mujer quemada

Adolfo Reyes

En la calle de las Claras  
hubo un acontecimiento  
que asombra en estos momentos  
sin que el público notara  
por una ocurrencia rara  
se efectuó un cruel suceso  
siendo llevado preso  
el autor de tal escena  
causando profunda pena  
este detalle que expreso.

Una mujer fue quemada  
por el marido furioso  
toma una vela rabioso  
Y prendió fuego a la frazada  
estando ella cansada  
durmiendo tranquilamente  
despertó y de repente  
le sorprendieron las llamas  
ocurrió este horrible drama  
el día siete del presente.

A la mujer la llevaron  
agonizando al hospital  
y al marido criminal  
a la cárcel lo mandaron  
en cruel prisión lo encerraron  
por su acción tan horrorosa  
jamás semejante cosa  
aquí en Santiago ha ocurrido

que para el barrio ha sido  
alarma muy espantosa.

No se sabe si habrá muerto  
la víctima, pues ignora  
y en la prisión está ahora  
el dicho criminal, por cierto  
la justicia no lo ha absuelto  
porque lo halla culpable  
que lo castiguen es probable  
iba\* de pagar su delito  
el hechor del drama repito  
tendrá que ser responsable.

Al fin cerca del Tajamar  
este suceso ocurrió  
y la gente mucho corrió  
a ver el drama fatal  
el marido intencional  
a su mujer le prendió fuego  
queriendo arrancar muy luego  
en dirección a la calle  
la gente daba el detalle  
en completo desasosiego.



**Terrible  
asesinato:  
la mujer  
muerta  
a balazos  
por el marido  
en Los Andes**

Adolfo Reyes



27

Un terrible malhechor  
a su esposa asesinó  
dos balazos le tiró  
sin darle ningún temor.

Para hacer tan vil delito  
a la mujer convidó.  
Y en la noche la llevó  
para un potrero solito  
sacó un rifle calladito  
que lleva oculto el traidor.  
Y le dice con furor  
a quitarte la vida voy  
porque ya me he vuelto hoy  
un terrible malhechor.

Elías Vargas es el nombre  
de este terrible asesino,  
y de tal vil desatino  
no habrá quién no se asombre  
muy furioso este cruel hombre  
tan vil acto ejecutó  
tanto pues se emborrachó  
hasta que perdió el sentido,  
y que cual feroz bandido  
a su esposa asesinó.

Llevaba el rifle tapado  
cosa que ella no viera  
y advertiré de que era

uno de esos recortados.  
Habiendo ya pues llegado  
de espaldas la colocó  
y su rifle le apuntó  
para darle horrible muerte,  
así el vil de tal suerte  
dos balazos le tiró.

Todo turbado se fue  
a su casa muy de fijo  
y decía mis dos hijos  
también morir les haré,  
la cuñada en cuanto ve  
los esconde, y con furor  
con el esfuerzo mayor  
los buscaba pero en vano,  
hizo esta muerte el tirano  
sin darle ningún temor.

Por allí a la cuñada  
este temido y feroz  
por desquitarse el atroz  
le dio una gran puñalada  
cae el suelo despansada  
y el ligero se ve huir  
un paco lo fue a seguir  
y capturarlo consiguió  
y los hechos que efectuó  
nadie pudo intervenir.

Drama  
sangriento  
en calle  
Nataniel

Adolfo Reyes

El crimen más aterrante  
este joven cometió  
después de hacer el delito  
vino él y se mató.

Un drama sangriento y cruel  
y funesto cual ninguno  
ocurrió en cincuenta y uno  
de la calle de Nataniel  
yo estamparé en el papel  
el detalle horripilante  
de este suceso alarmante  
que a la ciudad conmovió  
donde un joven cometió  
el crimen más aterrante.

Martín Ortúzar vivía  
con Lastenia Ahumada Ruiz  
y por celos este infeliz  
varios tormentos sufría  
el miércoles en el día  
una pendencia trabó  
la noche cuando llegó  
como eso de las diez  
un crimen con rapidez  
este joven cometió.

Al llegar con la fiereza  
como ya muy bien se sabe  
con premura se hechó llave

a la puerta de la pieza  
otra contienda ya empieza  
y empiezan los fuertes gritos  
de dos balazos luego  
le dio la muerte a su esposa  
y él se da muerte horrorosa  
después de hacer el delito.

Después llegó policía  
y ve aquel drama sangriento  
considerando un momento  
allí pues se enternecía  
que horror no causaría  
cuando todo esto halló  
se dice que la ultimó  
por celos el desagraciado  
y por haberla asesinado  
vino él y se mató.

Al fin la niña tenía  
veintidós años, lectores,  
y dos hijitos menores  
que con placer los quería  
no muy tranquila vivía  
con el marido sabrán  
dicen que en el restaurant  
de continuo la celaba  
y esta escena se efectuaba  
siempre pues con mucho afán.

El zapatero  
que mató  
a la mujer  
a martillazos

Adolfo Reyes

*Un zapatero infernal  
a su mujer ultimó  
y este crimen sucedió  
en el pueblo de Parral.*

Con tristeza y aflicción  
contaré lo sucedido  
lo que ha hecho este marido  
sin ninguna reflexión  
no podrá tener perdón  
por el hecho criminal.  
A la pena capital  
tendrá que ser sentenciado  
por ser hombre tan malvado  
*un zapatero infernal.*

Con asombro me han contado  
el suceso extraordinario  
y diré que ningún diario  
lo que cuento ha relatado.  
Hoy parece el gran malvado,  
porque luego se pilló.  
El tal hecho aconteció  
de una trágica manera  
el criminal como fiera  
*a su mujer ultimó.*

Yo no sé por qué razón  
cometió tan cruel delito  
es tan grande lo repito

que ha causado indignación  
permanece en la prisión  
según dice el que lo vio,  
en tal ciudad sorprendió  
el suceso que relato,  
por un terrible insensato  
*este crimen sucedió.*

El zapatero nombrado  
con una furia espantosa,  
a martillazo a la esposa  
el muy cruel ha asesinado  
dicen que fue capturado  
al momento aquel fatal,  
en la plaza principal  
como ahora les advierto,  
que un crimen fue descubierto  
*en el pueblo de Parral.*

Por fin dos niños hermosos  
Carmelita y Pedro Antonio,  
únicos del matrimonio  
que tuvieron los esposos,  
quedaron ahí a sollozos  
junto a su madre llorando,  
por ver de que ya expirando  
en ese momento estaba,  
y solitos los dejaba  
*en este mundo penando.*



El marido  
que le dio  
quince  
puñaladas  
a la mujer

Adolfo Reyes y  
Javier Jerez

*En la calle Recoleta  
esto vino a suceder:  
le dio quince puñaladas  
el marido a la mujer.*

Con aflicción y con pena  
a contar principiaré  
tal como este crimen fue:  
de la lamentable escena,  
con mi voz clara y serena  
digo cual aspierto poeta:  
doy la noticia completa  
en mis versos al instante;  
y la dejó agonizante  
en la calle Recoleta.

Julio Errázuriz se llama  
el autor de este suceso;  
por infame el diablo leso  
cayó ligero a la trama  
y la víctima en la cama  
se siente desfallecer;  
sin poderse contener  
llora y dice con gemido:  
por causa de mi marido  
esto vino a suceder.

Un año ha que era casado  
con la tal Celia Quintana;  
ella era buena cristiana,

de carácter reservado,  
y trastornose el malvado  
en la semana pasada,  
dándole serias tajadas  
ese criminal altivo,  
sin saber por qué motivo  
le dio quince puñaladas.

Él estaba de cochero  
y su mujer de sirvienta;  
tranquila, alegre y contenta  
lo pasaba con esmero  
en casa del caballero  
Lezaeta, en mi entender;  
quiso hacerla fenecer  
de pies y manos atada  
la dejó en sangre bañada  
el marido a la mujer.

Por último, al hospital  
a la víctima llevaron,  
y las heridas curaron  
de su cuerpo, natural;  
y el marido criminal  
se capturó por infiel  
y fue llevado al cuartel  
por su acción estrafalaria:  
allá en la Penitenciaría  
dánanle *sopas en miel*.

El marido  
que mató  
a la mujer  
por veleidosa

Adolfo Reyes

El marido a la mujer  
la mató por veleidosa  
la escena tan horrorosa  
yo les daré a conocer.

Un joven de gran talento  
contrajo el matrimonio  
y la novia del demonio  
alcanzó a lograr su intento  
al descuido en un momento  
quiso fugarse ha mi ver  
con un futre bachiller  
de estudio en la medicina  
le dio muerte por indina  
el marido a la mujer.

Por la iglesia era casado  
la prófuga con este hombre  
siendo de fama y de nombre  
lo dejaba abandonado  
el carácter de un honrado  
presentó él con su prosa  
jamás ha habido igual cosa  
como el que ahora relato  
y por acto de arrebato  
la mató por veleidosa.

La oxias por su querer  
se llevó en la vecindad  
y a su casa con verdad

nunca se quiso volver  
el marido sin temer  
castigó a la caprichosa  
le dio una tanda espantosa  
dándole una horrible muerte  
siendo pues por esta suerte  
la escena más horrorosa.

Tal resolución tomó  
por legítima venganza  
y el vil hechor sin tardanza  
las de Villa-diego echó  
muy grande alarma causó  
lo que vino a suceder  
en continuo padecer  
el asesino andará  
estos datos en verdá  
yo les daré a conocer.

Al fin, el crimen feroz  
en Arauco ha sucedido  
y el autor lo ha cometido  
sin ningún temor a Dios  
la noticia muy veloz  
dio por el pueblo la gente  
el malvado delincuente  
muy pronto será pillado  
y en el banquillo afrentado  
ha de morir atrozmente.

El marido celoso  
que mató  
a hachazos  
a la mujer  
y a la suegra

Adolfo Reyes

Un marido muy celoso  
este crimen cometió,  
a la mujer y a la suegra  
terrible muerte le dio.

Como era un hombre tenaz  
no tuvo paz ni consuelos,  
fue guiado por los celos  
por obra de Satanás.  
Con un hacha aquel sagaz  
cometió el hecho espantoso  
como el tigre más furioso,  
sin poder reflexionar,  
fue el delito a perpetrar  
un marido muy celoso.

Primero encontró a la esposa  
y le dio un horrible hachazo,  
no quiso más dar un paso,  
por darle muerte horrorosa.  
Jamás se ha visto igual cosa  
como lo que cuento yo.  
Desaforado salió  
al poco rato después.  
Con la mayor altivez  
este crimen cometió.

Lleno de rabia y furor  
otra víctima deseaba  
su ira bien no saciaba

sin tener ningún temor  
pronto conoció su error  
de aquella suerte tan negra,  
al poco rato se alegra  
porque que otra persona había,  
dejarlas muertas quería  
a la mujer y a la suegra.

Después del delito horrible  
emprendió veloz carrera,  
nadie pensó que se huyera  
de una manera increíble,  
la policía impasible  
al mismo instante quedó,  
al criminal lo buscó  
por todo prolijamente,  
a dos personas cruelmente  
terrible muerte le dio.

Por fin, el drama ocurrió  
de esta terrible manera,  
y la crónica extranjera  
este crimen anunció.  
Y diré que aconteció  
en el pueblo de Sevilla.  
Salió presto una cuadrilla  
en busca del asesino  
que anduvo con mucho tino  
ocultándose en la villa.

La niña  
ahorcada  
por un futre

Adolfo Reyes

Por un futre fue ahorcada  
una niña muy donosa  
de un árbol la colgó  
de una manera horrorosa.

Era tenaz pretendiente  
este bellaco, lector,  
declarándole su amor  
se llevó muy impaciente,  
como fuera inconsecuente  
con la pobre desgraciada,  
pronto la dejó olvidada  
sumergida en tierno llanto  
y después con mucho espanto  
por un futre fue ahorcada.

El tan infeliz amante  
de continuo la buscaba,  
y darle muerte deseaba,  
aquel pérfido tunante  
en un acecho constante  
logró dar con esta moza,  
siendo amable y cariñosa,  
siempre ultimarla trataba,  
esta mal suerte esperaba  
una niña muy donosa.

Para poder ya vengarse  
este asesino galán  
comenzó con más afán

afablemente mostrarse,  
a su intención pudo darse  
en cuanto no más la halló  
muy luego la convidó  
a una quinta cercana,  
y de una suerte inhumana  
en un árbol la colgó.

Cumpliendo su vil deseo  
muy luego trató de huir,  
nadie lo fue a perseguir  
a que fuese pronto reo.  
De este delito tan feo  
la gente quedó pasmosa  
no creía que tal cosa  
ese futre cometiera,  
y que tal muerte le diera  
de una manera horrorosa.

Al fin luego, policía  
al ver el drama que cuento  
considerando un momento,  
allí, pues, se enterneció.  
¡Qué horror no causaría  
cuando sin vida la halló!  
De esa suerte la ultimó,  
aquel hecho desgraciado,  
por temor de ser pillado  
ligeramente arrancó.



El lacho  
que mató  
a su querida  
porque la pilló  
con otro

Adolfo Reyes

A su querida un amante  
de un balazo la mató  
porque un día la pilló  
en brazos de otro marchante.

En el pueblo de San Luis  
estos dos seres vivían  
donde alegres componían  
un hogar bello y feliz  
y jamás ningún desliz  
se notaba un solo instante.  
Fue su fin desesperante  
proponiendo ya citar  
como vino a asesinar  
a su querida un amante.

Una vez salió temprano  
el lacho tan desgraciado  
y volvió muy desairado  
con revólver en la mano.  
Al ver la niña al ufano  
a la cocina corrió,  
muy furioso la siguió  
para darle triste muerte.  
Y en esta crítica suerte  
de un balazo la ultimó.

Después del crimen horrendo  
el hechor huyó ligero  
y la noche en un potrero

pasó tranquilo durmiendo.  
Este delito tremendo  
con furor lo cometió.  
Tan cruel castigo le dio  
para vengarse el nefando  
y con otro lacho hablando  
porque un día la pilló.

Siguió camino muy luego  
hasta llegar a Mendoza  
y una niña muy donosa  
le ofreció su amor de fuego.  
El joven perdió el sosiego  
por dicha dama arrogante  
pero le dice anhelante:  
—¿Qué se burla usted de mí  
porque ayer no más la vi  
en brazos de otro marchante?

Al fin lector se quedó  
con su prenda apetecida  
pero luego esta querida  
la talquina le jugó.  
Parece que le ligó  
a este pobre galán.  
De allí se fue a Tucumán  
y la buscó con empeño,  
pues la halló con otro dueño  
en un grande restaurant.

El entonado  
que mató  
a la madrastra  
en Vicuña

Pepa Aravena

Un hijo desventurado  
a su madrastra mató  
con un fusil le apuntó  
y el pecho le ha atravesado.

El señor Rojas Casiano  
marido como Dios manda  
de doña Hortencia Miranda  
tenía su hogar muy sano,  
cuando un suceso inhumano,  
su hogar feliz ha tronchado;  
su hijo Claudio ya formado  
le ha dado este gran pesar  
enlutando aquel lugar  
un hijo desventurado.

El hijo estaba cazando  
y regresaba contento  
y al llegar al aposento  
doña Hortencia iba llegando;  
Claudio Rojas iba bromeando  
enojado se mostró,  
con el fusil le apuntó,  
pero de broma no más  
cuando salió el tiro y izas!  
A su madrastra mató.

La señora cayó al suelo  
como flor tronchada y mustia  
y el joven lleno de angustia

se llenó de desconsuelo;  
todo un frasco sin recelo  
con veneno se tomó;  
donde su madre volvió  
y se le hincó de rodillas  
su alma honrada y sencilla  
con un fusil le apuntó.

El padre que estaba allí  
sin saber lo del veneno,  
de gran pesadumbre lleno  
le dijo: “fuera de aquí”;  
pero al salirse de ahí  
cae el joven de costado  
su cuerpo convulsionado  
apenas duró un momento;  
a la señora que cuento  
el pecho le ha atravesado.

Así es la vida, lector,  
el bien es muy diminuto  
en el plazo de un minuto  
se convierte en cruel dolor:  
¡que suplicio habrá mayor  
para aquel padre y esposo  
ante este suceso odioso  
que lo ha llenado de espanto:  
hoy vive anegado en llanto  
presenciando aquel destrozo!

El marido  
que mató  
a la mujer  
en la calle Gorbea

Pepa Aravena

Un marido a su mujer  
en ocasión no esperada  
de una feroz puñalada  
la asesinó por infiel.

En la calle de Gorbea  
número cincuenta y siete  
un celoso muy pobrete  
cometió esta acción tan fea;  
tenía el hombre la idea  
y así lo llegó a saber  
que su mujer iba a ver  
de noche a un policial  
y mató por causa tal  
un marido a su mujer.

Él, Baldomero Labarca  
y ella, Tránsito del Valle  
cuando llegó de la calle  
lueguito le hizo la marca;  
cayó en brazos de la Parca  
esta mujer poco honrada  
fue por el hombre inculpada  
de que lo estaba engañando  
y ella se le fue alterando  
en ocasión no esperada.

La mujer alzando el tono  
se enojó con el marido  
y el otro al verse ofendido

le fue subiendo el encono;  
con la agilidad del mono  
sacó el arma preparada  
y le dio una rebanada  
que le atravesó el pulmón  
siendo muerta de rondón  
de una feroz puñalada.

Se llamó a la policía  
que acudió inmediatamente  
y capturó al delincuente  
que ni siquiera se huía;  
la mujer luego moría  
en medio de dolor cruel  
el hombre marchó al cuartel  
en donde quedó guardado;  
porque se vio traicionado  
la asesinó por infiel.

No escarmienten las mujeres  
con tantísimos coscachos  
por andar poniendo cachos  
les pasan estos quehaceres;  
cuestan caro los placeres  
más no pierden la costumbre  
cuentan con la mansedumbre  
del marido que hacen leso  
hasta que le alzan el seso  
a fuerza de pesadumbre.

Una mujer  
degollada  
por venganza

Rolak

Con razón premeditada  
y por ser leal esposa  
de una manera espantosa  
fue una mujer degollada.

Este lunes que pasó  
en el pueblo Coronel  
un crimen horrible y cruel  
a la gente consternó;  
este hecho infame pasó  
en la ciudad ya nombrada,  
en noche oscura y nublada  
contra una débil mujer  
y el hecho lo vino a hacer  
con razón premeditada.

Un guasote, un tal Jenaro  
queriendo darla de amante  
de una mujer elegante  
la pretendió con descaro;  
luego vio su desamparo  
pues lo despreció la hermosa,  
entonces con mucha prosa  
la amenazó en un papel  
porque no se fijó en él  
y por ser leal esposa.

Una noche caminaba  
la joven tranquilamente  
y sintió que de repente

un hombre la sujetaba;  
un gran cuchillo sacaba  
y de su espanto se goza;  
de una manera forzosa  
le dijo que lo siguiera  
y la miró aquella fiera  
de una manera espantosa.

Ella con justo temor  
no se pudo resistir  
así es que tuvo que ir  
a donde iba el salteador;  
este ebrio de furor  
lejos de toda mirada  
sacó una sogá guardada  
y con ella la amarró  
y ahí mismo la dejó  
una mujer degollada.

Aunque el famoso asesino  
no lo haya visto ninguno  
parece no escapa el tuno  
del castigo del destino;  
la justicia está en camino  
para poderlo pillar;  
tal vez se logre ocultar  
por un tiempo limitado  
pero al fin será pillado  
y se le ha de fusilar.



El crimen  
de la calle  
San Isidro:  
un español  
mata a la mujer

Rolak

A la una al amanecer  
del martes recién pasado  
un español desalmado  
asesinó a su mujer.

En San Isidro pasó  
número ciento cuarenta  
la escena cruel y sangrienta  
de que haré relato yo;  
diré como sucedió  
el crimen que se ha de ver;  
perdió ahí la vida un ser  
por otros seres querido  
muerta por feroz bandido  
a la una al amanecer.

Es doña Carmen Cuní  
señora que era casada  
con un tal Martín Calzada  
que se encontró por aquí;  
tunante como un dandi  
en el puerto se ha llevado  
y por carta fue invitado  
al matrimonio de su hija  
haciendo la más prolija  
el martes recién pasado.

Pues bien la niña María  
se casó con Luis Manó  
esto el lunes aconteció

como a las cinco del día;  
fue la pareja a porfía  
a pasear por otro lado  
con su atormento adorado  
él se regocijó a acostar  
cuando los fue a incomodar  
un español desalmado.

Se levantó la señora  
para que se retirase  
le dijo que no embromase  
porque ya no era hora;  
se retiró sin demora  
aparentando placer;  
se oyó después padecer  
y un grito muy lastimoso  
cuando el cruel facineroso  
asesinó a su mujer.

A la pared la atracó  
puso al vientre la rodilla  
y sangre la pobrecilla  
por boca y nariz echó,  
cuando el policial llegó  
le echó el guante al asesino  
mientras se puso en camino  
confesó el crimen de plano  
señalando la vil mano  
con que hizo el desatino.

La niña  
violada  
y ahorcada  
por el padre

Rolak

Un padre peor que la hiena  
o por venganza o por celo  
ahorcó con un pañuelo  
a su hija Filomena.

Es un tal Pedro Muñoz  
de años como cincuenta,  
de conducta muy violenta  
o sea sin ley ni Dios;  
este de un modo feroz  
trataba a su hija buena  
la que sufrió con gran pena  
aquel trato cuanto pudo,  
pues era aquel hombre rudo  
un padre peor que la hiena.

La niña que en buen detalle  
tenía cumplidos treinta,  
un día sacó su cuenta  
y se fue para la calle;  
de chuca fue a hacer ensaye  
viviendo en un entresuelo;  
pero el padre con anhelo  
aunque borracho demás  
la perseguía tenaz  
o por venganza o por celo.

La niña tuvo un convite  
en casa de un zapatero  
en donde el padre primero

se ocultó para el desquite;  
cuando ya no había quite  
salió este sin recelo  
y tomándola del pelo  
la violó ante el remendón  
y temiendo acusación  
la ahorcó con un pañuelo.

Huyó el vil apresurado  
por temor a la justicia  
y no hay ninguna noticia  
de que haya sido tomado;  
cuando el paco fue avisado  
estaba la casa llena;  
ahí a los dueños refrena  
porque fueron causa fuerte  
de que el otro diese muerte  
a su hija Filomena.

Con una dura sentencia  
que muy temprano verán  
los cómplices pagarán  
su torpe condescendencia;  
verán por la penitencia  
la inmensidad del delito  
y tratarán de maldito  
al que los comprometió;  
pero al otro que escapó  
no se le ha de dar un pito.

**Crimen  
en la Araucanía:  
el marido  
que ultimó  
a la mujer  
a garrotazos**

Rosa Araneda

Un infame indio salvaje  
asesinó a su mujer,  
con un garrote macizo  
le hizo la vida perder.

Hacía tiempo que estaba  
pensando en darle la muerte,  
para vivir de otra suerte  
con otra india que amaba;  
la querida lo animaba  
y le daba gran coraje,  
y yo antes que se raje  
el papel digo y repito,  
es el autor del delito  
un infame indio salvaje.

Pensaron entre los dos  
una ocasión que se vieron,  
hacer la muerte que hicieron  
sin tener temor a Dios.  
El crimen fue bien atroz  
según cuenta un mercader;  
El suceso dio a saber  
a un señor Gobernador,  
dijo que aquel sin amor  
asesinó a su mujer.

La madre de la finada  
al indio le puso preso,  
bueno que sufra por leso

una larga temporada.  
Dice él que todo no es nada  
sufrir porque fue preciso  
pensando me aterrorizo  
en la infame picardía,  
la hizo dar su agonía  
con un garrote macizo.

Me cuentan de muy verdad  
uno que del sur llegó,  
dice que él mismo vió  
aquella barbaridad.  
Le calentó sin piedad  
hasta hacerla fenecer,  
cometió el acto inhumano;  
aquel marido tirano  
le hizo la vida perder.

Al fin en la Araucanía  
sucedió lo que les cuento,  
no estén creyendo que miento  
en mi bella poesía.  
No sé cómo esto sería  
la acción horrible y tan fea  
¿Habrà esto quien lo crea?  
Sí, señor, muchos lo creen  
y yo soy una también  
que tengo la misma idea.

**Horroroso  
crimen:  
el inglés  
que degolló  
a sus siete hijos  
y a su mujer**

Rosa Aranceda

Un pobre inglés aburrido  
por no tener qué comer,  
siete hijos él victimó  
y de yapa la mujer.

En un hermoso reinado  
donde los mortales gimen,  
sucedió este horrendo crimen  
tal como se ha publicado.  
La miseria ha transformado  
a aquel padre un bandido,  
viéndose tan abatido  
con pena y desesperado;  
se hizo el más desgraciado  
un pobre inglés aburrido.

El mal padre de improviso  
como tigre enfurecido,  
colérico y sin sentido  
Él las ocho muertes hizo.  
Los degolló, doy aviso,  
aquel inhumano ser.  
Creo que lo ha hecho adrer  
el gringo según comprendo;  
cometió el crimen tremendo  
por no tener qué comer.

¡Qué haya tenido valor  
de ultimar a sus niñitos,  
sin atenderle los gritos

aquel padre sin amor!  
Con iras y sin ni un temor  
el crimen lo ejecutó,  
y durmiendo los pilló  
en la cama, de manera,  
como inhumana feria  
siete hijos él victimó.

La última del tormento  
fue la desgraciada Flora,  
niñita encantadora,  
era de mucho talento.  
El papá en ese momento  
por no verlos padecer,  
loco, según mi entender,  
estaba y de malos modos;  
les quitó la vida a todos,  
y de yapa la mujer.

Al fin con una navaja,  
a todos les dio la muerte,  
creyendo hacer su suerte  
la garganta se las raja.  
El mal hombre no se ataja  
ni piensa en el porvenir,  
pena me da hoy referir  
la gran tragedia señores;  
y un hijo de los mayores  
cortado alcanzó a huir.



Alevoso  
crimen  
en Talca:  
el querido  
que ultimó  
a la cabrona

Rosa Araneda

El día tres del presente  
todo Talca se asombró,  
de ver que se asesinó  
a una cabrona insolente.

Vergara a la González  
tiempo hacía que pensaba  
darle muerte y no encontraba  
el cruel móvil de los males;  
llegaron los casos tales  
y el plazo feroz, urgente,  
Henríquez traidoramente,  
os diré y no lo ofendo,  
cometió el crimen horrendo,  
el día tres del presente.

Salió a la ventana sola  
a las diez en ciertos casos  
cuando él le dio los balazos  
y cayó como una bola.  
La infame con rabia chola  
un fuerte grito le dio,  
por todo el pueblo se oyó  
de la mujer el quejido;  
y al saber lo sucedido  
todo Talca se asombró.

Hacía tiempo bastante  
que el futre andaba rondando,  
o más bien dicho aguaitando

por ver si hallaba su amante.  
Llegó el feliz instante  
en que verla él logró;  
el revólver preparó  
pronto, y dos tiros sonaban,  
y las chuquisas lloraban  
de ver que se asesinó.

Hasta ahora no se sabe  
si Henríquez es el hechor,  
sospechas hay en él, lector,  
porque el caso es harto grave;  
antes que el proceso acabe  
el verso doy a la gente,  
para que quede al corriente,  
del crimen como pasó;  
el mismo chei victimó  
a una cabrona insolente.

Al fin, en Talca, en verdad,  
desde muchos días ante  
tiene trabajo bastante  
la celosa autoridad.  
Es una barbaridad  
lo que ahí se ha cometido,  
la vergüenza la han perdido  
en este tiempo, de fijo,  
ultimó al padre el hijo,  
y la mujer al marido.

Horrorosa  
escena:  
el marido  
que mató  
a su mujer  
y al hijo

José Hipólito Cordero

En donde llaman la Gloria  
mató un hombre a su mujer;  
por cuentos de una vecina  
este crimen llegó hacer.

El hechor era un gañan  
llamado Pedro García,  
la mujer, Ana María,  
se nombraba, y lo sabrán;  
aquí bien observarán  
el asunto de esta historia.  
Esta pobre de memoria  
dejó dicho, ya sin tino:  
tomarán al asesino  
en donde llaman la Gloria.

Al acto a la policía  
dieron cuenta de tal suerte  
anunciándole la muerte  
del modo que sucedía.  
Cuando el refuerzo venía  
al infeliz aprehender,  
lo pudieron esconder  
dentro de un escapate;  
por falsedad y disparate  
mató un hombre a su mujer.

Este hombre se endemonió  
sin temerle a Dios del Cielo,  
y por un maldito celo

a su esposa la ultimó  
y el pescuezo le cortó  
con una navaja fina.  
Al oír esta bolina  
el vecindario ocurrió,  
y esta escena sucedió  
por cuentos de una vecina.

Zoilo Rojas se llamaba  
al que juzgaba García  
porque una diabla decía  
que con su mujer trataba.  
Un niño que mamaba  
también lo hizo fenecer.  
Padre infame, en mi entender,  
en el verso te corrijo;  
por matar a madre, hijo,  
este crimen llegó hacer.

Al fin, este cruel ingrato  
de sus sentidos violentos,  
por creerse de los cuentos  
hizo tal asesinato;  
les hago presente el dato  
lo mismo que sucedió.  
Por esto créanmelo  
que este hombre tan nefando  
sin saber cómo ni cuándo  
felizmente se arrancó.

El marido  
que ahorcó  
a su mujer,  
degolló  
a sus tres niñitos  
en el mineral  
de los maitenes,  
por salir  
a inmigrar  
con su querida

José Hipólito Cordero

Hoy día doy a saber  
lo que en Chile sucedió,  
que un hombre por otro amor  
a su esposa victimó.

Con un derecho y razón  
justo es que así no lo deje,  
publicando a este hereje  
que ha hecho lo de un dragón.  
Tan horrible compasión  
fue como lo van a ver,  
este impío a su mujer  
la mató por otra ingrata;  
lo que el verso les relata  
hoy día doy a saber.

Este insigne como fiera  
traicionó a su matrimonio,  
y en oficio de un demonio  
ahorcó a su compañera;  
por una infame ramera  
el crimen ejecutó;  
mas el varón se indignó  
haciéndose responsable;  
y ha sido muy admirable  
lo que en Chile sucedió.

El devoto de la santa  
llamaban a este cruel,  
que le ató con un cordel

a su esposa la garganta.  
La muchedumbre se espanta  
al sentir aquel clamor  
que con acerbo dolor  
se vio en el trance tan fuerte,  
así a esta dio la muerte  
un hombre por otro amor.

Todo el barrio se fingía  
ayudando al sentimiento,  
viendo aquel drama sangriento  
con tal cruel alevosía;  
a tres hijos que tenía  
al punto los degolló,  
después que los despresó  
se encontraba sin temor;  
para saciar su furor  
a su esposa victimó.

Al fin, ya di comprobanza  
como yo bien lo he sabido  
del hecho de este bandido  
que fue como una matanza;  
una noche sin tardanza  
trató de hacer este mal;  
llegó la hora fatal  
para el triste desgraciado  
que hoy se encuentra capturado  
de reo en la capital.

Terrible  
crimen  
por celos

Juan B. Peralta

Señores, les cuento yo  
lo que acaba de pasar,  
a una niña infernal  
su amante la asesinó.

Hace tiempo ha que vivía  
Bernardina en gran contento  
con un querido sargento,  
el cual mucho la atendía;  
después, al cabo de un día,  
la mujer lo traicionó,  
y luego después entró  
con otro en gran relación,  
esta triste narración,  
señores, les cuento yo.

Su sargento la cuidaba,  
porque plata le traía,  
pero un tal José María  
bastante la visitaba;  
el primero, la celaba,  
como era muy natural,  
pero ella sabía negar  
por cierto, su relación,  
yo creo que es con razón  
lo que acaba de pasar.

Donde estaba Bernardina  
el domingo que pasó,  
José María llegó

formando una gran bolina,  
según dice una vecina  
que les veía arenguear,  
que dejaba de pelear  
el huésped y la dueña casa;  
He aquí lo que le pasa  
a una niña infernal.

Después que ya se dejaron  
de aquella contradicción,  
sin duda ni turbación  
a otra cosa pasaron;  
el hecho es que la encontraron,  
según he sabido yo,  
a la niña que mató  
su querido en la cocina;  
a la infeliz Bernardina  
su amante la asesinó.

Al fin, niñas, no hay que ser  
muy tontas en lo adelante,  
si tenéis algún amante  
pórtense como mujer,  
si dos llegan a tener  
es por cierto, malo el paso,  
si alguno es muy celozaso,  
les dará muerte, diré;  
yo les aconsejaré  
pues la honra en todo caso.



El marido  
celoso  
que enterró  
viva  
a la mujer

José Arroyo

Un iracundo marido  
sin que nadie se perciba  
como si fuera un bandido  
enterró a la mujer viva.

Pues en Talca se relata  
que fue esta acción de duelos  
donde un marido por celos  
a su pobre mujer mata;  
la calumnia más ingrata  
se introdujo en ese nido  
y el esposo resentido  
ideó su horrible plan;  
se portó como Satán  
un iracundo marido.

Para hacer esta perrera  
con dos peones se juntó  
y un día la convidó  
a salir al campo afuera;  
sin notar la ratonera  
ni aquella trampa nociva  
caminó la esposa altiva  
por complacer al esposo  
hasta llegar cerca un foso  
sin que nadie se perciba.

Los dos hombres al momento  
se lanzaron sobre ella  
sin que la luz de una estrella

brillase en el firmamento  
quiso hacer resentimiento  
y entregarse a meter ruido  
pero el hombre más fornido  
puso la mano en su boca  
y el marido la provoca  
como si fuera un bandido.

En su desesperación  
viendo la que se le espera  
le lanzó al marido fiera  
una horrible maldición;  
luego rezó una oración  
con la conciencia pasiva;  
le pregunta ¿qué motiva  
este duro tratamiento?  
Y él sin oír su lamento  
enterró a la mujer viva.

Dicen que él es Maldonado  
y que ella era Santander,  
este crimen a mi ver  
es de tiempo muy pasado;  
siendo cierto se ha quedado  
encerrado en el misterio  
y por culpa de adulterio  
acción falsa o verdadera  
se volvió un hombre pantera.

La mujer  
ahorcada  
por el marido

Pepa Aravena

El marido a la mujer  
horrible muerte le dio  
con un cordel la ahorcó  
hasta hacerla fenecer.

Me causa suma tristeza  
al contar este suceso  
el hechor no ha sido preso  
porque huyó con ligereza  
el asesino en su pieza  
el crimen fue a cometer  
y por cierto viene a ser  
criminal que deja fama  
le dio muerte en calle Zama  
el marido a la mujer.

Se presume que por celo  
el delito ha ejecutado  
se sabe que el desgraciado  
la maltrató con desvelo  
el criminal sin recelo  
del pescuezo la tomó  
dos heridas le efectuó  
sin dejarla hablar siquiera  
así de tan vil manera  
horrible muerte le dio.

Es Marcelino Garrido  
el nombre del asesino  
quien cometió el desatino

como el más feroz bandido  
todo el barrio conmovido  
por el suceso quedó  
maltrato siempre le dio  
a la pobre desgraciada  
y en la semana pasada  
con un cordel la ahorcó.

Era guardián del Mercado  
el infeliz victimario  
y el lunes dio cuenta El Diario  
el crimen ya mencionado  
por el cuerpo amoratado  
se le pudo conocer  
que la hizo padecer  
de una manera que espanta  
y le apretó la garganta  
hasta hacerla fenecer.

Por fin, querido lector  
Jacoba Salas su esposa  
era joven cariñosa  
que no guardaba su rencor  
se ignora porque el terror  
en ella lo ha cometido  
el drama que ha sucedido  
ha causado indignación  
aforrado en un colchón  
se halló el cadáver metido.

El marido  
que mató  
a la mujer  
a balazos

Pepa Aravena

Un hogar se ve enlutado  
lleno de crespón su puerta,  
la víctima ha sido muerta  
y el hechor anda arrancado;  
el diario que ha relatado  
bien claro lo ha hecho ver  
que el crimen fue a suceder  
según se sabe y parece  
Riquelme número trece  
domingo al amanecer.

El Francisco Castañeda  
y ella Dolores Serei  
vivían en buena ley  
pero bebían en rueda;  
el sábado se le queda  
un amigo y conocido  
que es Martinez de apellido  
y bebieron con rigor  
y por causa del licor  
un crimen se ha cometido.

Martinez se fue a dormir  
porque ahí quedó alojado  
y cuando lo vio acostado  
quiso el esposo salir;  
la mujer quiso impedir  
que saliera su marido  
y este loco enfurecido  
le disparó dos balazos,

matándola a pocos pasos  
un marido resentido.

Martinez se levantó  
y se entró al aposento  
y al ver el cuadro sangriento  
el hechor lo amenazó;  
a la calle se escapó  
con la intención de volver;  
el marido echó a correr  
por la calle más cercana  
y a las tres de la mañana  
le dio muerte a su mujer.

No se le ha podido hallar  
por más que se le ha buscado,  
el cadáver fue llevado  
a la Morgue del lugar;  
si se le llega a encontrar  
tendremos ejecución  
porque ya con la situación  
se ha vuelto calamitosa  
pues hoy por cualquier cosa  
matan en toda ocasión.

El marido  
martirizó  
y degolló  
a la mujer

Pepa Aravena

Ha pasado en Curicó  
este sábado pasado  
que un marido desalmado  
a su mujer degolló.

En una chacra vecina  
vivía tranquilamente  
José Cueto Benavente  
con su mujer inquilina;  
jamás tuvieron inquina  
que lo haya sabido yo  
pues desde que se casó,  
vivió con ella contento  
y así este crimen sangriento  
ha pasado en Curicó.

Empezó a agarrarle hastío  
a la pobre Margarita  
y siempre la pobrecita  
temía su poderío;  
la amenazaba el impío  
cuando se hallaba irritado  
y hasta se vio divorciado  
porque la quiso matar  
lo que consiguió efectuar  
este sábado pasado.

Se juntó otra vez con él  
por causa del confesor  
la recibió con primor

haciéndose lesa el cruel;  
un día agarró un cordel  
y la amarró al encatrado,  
afiló con gran cuidado  
un gran cuchillo de acero  
no hay tigre más duro y fiero  
que un marido desalmado!

Le dijo palabras duras  
y la hizo rezar un rezo  
y la degolló hasta el hueso  
ante cuatro creaturas;  
al mirar tales torturas  
una niñita gritó  
pero el vil la maltrató  
hasta que la hizo callar;  
pensando que iba a escapar  
a su mujer degolló.

En cuanto salió al camino  
la chica se fue a dar parte  
y un celador este martes  
echó el guante al asesino;  
triste va a ser el destino  
de estos cuatro angelitos,  
van a quedar huerfanitos  
inocentes como son  
pero lo que es el bribón  
pagará bien sus delitos.



Los versos  
de la mujer  
muerta  
a hachazos

Pedro Villegas

*Con un hacha a su querida  
Javier Salinas ultimó;  
por celos a su prenda amada  
dicen que la asesinó.*

Javier Salinas era un hombre  
incapaz de cometer  
un crimen que vino a hacer  
para ensangrentar su nombre.  
Por eso nadie se asombre  
de lo que pasa hoy en día.  
Nadie está libre en la vida  
como digo, sin recelos,  
Salinas mató por celos  
*con un hacha a su querida.*

Menares era el pretendiente,  
como digo, de la muerta;  
cuando iba, era abierta,  
la puerta por un sirviente,  
el cual, muy tranquilamente,  
para la casa entró...  
¡y Salinas malició...!  
Con un voz vivaracha  
y a su mujer con un hacha  
*Javier Salinas ultimó.*

Un cafecito tenía  
Salinas, con voz sencilla,  
situado en la cañadilla

y su esposa lo asistía.  
De un sargento de policía  
era hija la ultimada  
ella con voz renombrada  
lo traicionaba, sé yo,  
y Salinas la ultimó  
*por celos a su prenda amada.*

Digan qué le faltaría  
a esta traidora mujer,  
para traicionarlo a él  
en aquel brillante día  
sino que la picardía...  
que le brillaba, ¡por Dios!  
esto, El Mercurio contó,  
en sus crónicas se avisa:  
por celos con la Eloísa  
*dicen que la asesinó.*

Por fin tengan experiencia  
las casadas y solteras:  
por causa de ser *traicioneras*  
vienen a perder la existencia  
fíjense con complacencia  
que lo que digo es verdad  
y así por esta deidad  
a las mujeres con bello  
está bueno cortarle *aquello*  
para que no lo hagan más.

El gabacho  
que mató  
a la mujer  
y a la madre

El Loro

Al fin se le ajustició,  
el jueves quedó sin vida  
el horrible parricida  
llamado Augusto Loriót.

El crimen de esta pantera  
fue tan terrible y sangriento  
que conmovió en su cimiento  
a toda la tierra entera;  
esta sanguinaria fiera  
al principio se escapó  
mas después se le atrapó  
y se le mantuvo preso  
y terminado el proceso  
al fin se le ajustició.

Murió muy cobardemente  
temblaba al ver la cuchilla  
pidió perdón de rodilla  
a la inmensidad de gente;  
pero todo inútilmente  
tanto crimen no se olvida;  
al fin subió el homicida  
y puso el cuello en el tajo  
y después de algún trabajo  
el jueves quedó sin vida.

Fue conducido al cadalso  
en camisa y pantalones  
pisando a puros talones

es decir que iba descalzo;  
marchó caminando en falso  
con la cabeza escondida  
tras negro velo, medida  
para anunciar tal desliz;  
porque así muere en Paris  
el horrible parricida.

Ya se puede comprender  
la gente que acudiría  
para ver en aquel día  
la sangre que iba a correr;  
todo el mundo pudo ver  
el cuadro que allí pasó  
cuando el verdugo cortó  
la cabeza al criminal  
así pagó este chacal  
llamado Augusto Loriót.

En Paris al que asesina  
no lo matan fusileros,  
porque allá a los bandoleros  
solo se les guillotina;  
hay una cuchilla fina  
encajada entre dos palos  
y ahí los señores galos  
dándole vuelta un resorte  
rebanan de un solo corte  
las cabezas de los malos.

Un marido  
celoso mata  
a la madre  
y al hijo

El Loro

Hecho triste, horrible y fiero  
es el que se ha cometido  
por un padre resentido  
en el pueblo de Granero.

En un pacífico hogar,  
hogar humilde y bendito,  
padre, madre y un niño  
que ya empezaba a gatear,  
se vino a desarrollar  
por un pobre chacarero,  
y en el medio de un potrero,  
un drama de sangre y luto,  
y que ha sido, hablando en  
| bruto,  
hecho triste, horrible y fiero.

El cómo eso ha pasado  
es preciso que se sepa:  
ella se llamaba Pepa,  
y él, Felipe Mardonado,  
por un mal intencionado  
supo el hechor que el nacido  
no era su hijo, y ofendido  
juró matar a la impía,  
crimen pues con cobardía  
es el que se ha cometido.

El chacarero indignado  
fue luego a ensillar la manca,

puso a su mujer a la anca  
y con paso apresurado  
se fueron de lo poblado,  
y en cuanto el peón aludido  
llegó al lugar preferido,  
ahí mismo contra el suelo  
recibió muerte el chicuelo  
por un padre resentido.

La pobre madre no pudo  
impedir aquel delito,  
salió de su pecho un grito  
hijo de golpe tan rudo,  
el hombre siempre sañudo  
sacó un cuchillo de acero,  
la hizo hincarse primero  
y rezar una oración  
después la mató aquel peón  
en el pueblo de Granero.

Después loco como un perro  
que se halla envenenado,  
él mismo de propio grado  
se fue a entregar al encierro,  
el juez un señor del Fierro,  
que es un cumplido señor,  
persigue al calumniador  
causante de esta tragedia,  
porque la justicia a media  
no es la justicia mejor.

El marinero  
chileno  
que mató  
a una niña  
inglesa  
porque  
no se casó  
con él

El Loro

Un marinero chileno  
por faltar a su promesa  
le pegó a una niña inglesa  
tres balazos en el seno.

En la calle Bolívar  
esquina a la del Brasil  
pudo ver un alguacil  
ligero a un hombre arrancar;  
se puso el paco a gritar  
siguiéndolo muy sereno:  
pero el otro del estreno  
corría como un venado:  
era el sujeto arrancado  
un marinero chileno.

Aunque iba como un piden  
se principiaba a cansar,  
cuando lo iban a pillar  
se dio un balazo en la cien;  
la causa de este vaivén  
se supo con gran presteza:  
dentro de su propia pieza  
y a impulso de sus pasiones  
ultimó a Mariana Yones  
por faltar a su promesa.

Ramón Isasi se llama  
el marinero en cuestión  
y dentro a la habitación

para exigirle a la dama  
que se case ya que lo ama;  
pero ella con gran fiereza  
movió al punto la cabeza  
diciéndole de que no  
cuando el chileno esto vio  
le pegó a una niña inglesa.

La vieja María Bal  
que con ella se encontraba  
asustada se arrancaba  
oyendo el tiro mortal;  
le disparó por igual  
con un revólver muy bueno,  
tres tiros le dio de lleno  
por eso la policía  
vio a la joven que tenía  
tres balazos en el seno.

Parece, no cabe duda,  
que el joven tuvo razón;  
ella atizó la pasión  
y después se mostró ruda;  
esta lección algo cruda  
sirva a todos de experiencia  
fíjense en la consecuencia  
de andar con coquetería  
que a más de ser obra impía  
es la mayor prudencia.



El cabo Pozo  
que mató  
a su prometida  
y se suicidó

El Loro

El cabo Pozo, señores,  
de un cuerpo de infantería  
le puso fin a su vida  
por culpa de unos amores.

Este cabo ya nombrado,  
de una muchacha muy linda  
que se llamaba Uberlinda  
se encontraba enamorado;  
creyéndose ser amado  
solicitó sus favores  
mas solo encontró rigores  
en el pecho de la suegra;  
tuvo una suerte muy negra  
el cabo Pozo, señores.

Calle Martínez de Rosas  
al llegar a Matucana  
con su mamá algo anciana  
vivía la buena moza;  
llegó el cabo con su prosa  
la miró con ironía,  
y le hizo la puntería  
y la lastimó en la frente;  
era un riflero excelente  
de un cuerpo de infantería.

De la vela y a la llama  
pudo ver perfectamente  
que la niña ya inconsciente

caía sobre la cama;  
creyendo muerta a su dama  
que era su ilusión querida  
preparó el arma homicida  
y se la puso en la sien;  
disparándose también  
le puso fin a su vida.

Como en alas de la fama  
corrió luego el incidente  
y se amontonó la gente  
a fin de saber el drama;  
copioso llanto derrama  
la madre en sus sinsabores  
que de los alrededores  
venía en ese momento  
vino en este acontecimiento  
a causa de unos amores.

Al cabo, infeliz amante  
que murió de modo cruel  
lo llevaron al cuartel  
por orden del comandante;  
a la niña agonizante  
se le llevó al hospital  
donde sigue menos mal  
y a salvo se halla su estado;  
¡pobre cabo desgraciado  
amante a carta cabal!

El marido  
que mató  
a la mujer  
por celos

El Tamayino

Se sabe que un tal Barrera  
a su mujer ultimó.  
Siendo causa por los celos  
horrible muerte le dio.

En el pueblo de Chillán  
ha ocurrido esta escena  
y causó profunda pena,  
como bien comprenderán  
con la furia de Satán,  
el hechor como una fiera  
de una terrible manera  
le dio muerte a la esposa  
y es autor de tales cosas  
se dice que un tal Barrera.

El marido sospechaba  
en su esposa tan amable,  
que no le era muy afable  
y por eso la celaba  
una pendencia trababa,  
y después se enfureció  
luego un cuchillo tomó  
este pícaro indolente,  
y de un modo sorprendente  
a su mujer ultimó.

Como siete puñaladas  
le pegó este criminal,  
y una alarma sin igual

hubo en la ciudad nombrada,  
la víctima desgraciada  
sentía al morir desvelos  
recibiendo los consuelos  
de la santa religión,  
y el crimen fue, en cuestión  
siendo causa por los celos.

En el cuello el altanero  
le infería dos heridas,  
quitándole allí la vida  
del modo más lastimero,  
el golpe feroz postrero  
en la barriga le dio.  
Al poco rato se huyó,  
por esta terrible causa  
quien a la mujer a pausa  
horrible muerte le dio.

Por fin, diré mis lectores  
dicen que ya fue pillado,  
el hechor tan desgraciado  
que cometió los errores;  
estará con los temores  
de ser fusilado ya  
cuando sepa la verdad,  
en cuanto noticias halle  
con su completo detalle  
daré relación acá.

El italiano  
que mató  
a la mujer  
y a la suegra

Rafael Cordera

Un italiano celoso  
sin poderse contener  
mató de un modo furioso  
a la suegra y a la mujer.

Jerónimo Caracalla  
casó con Pepa Molina  
niña de carita fina  
y de seductora talla;  
quiso la suerte canalla  
que empobreciera el esposo  
hasta que le fue forzoso  
meterse de marinero  
yendo a país extranjero  
un italiano celoso.

Lloró Pepa su partida  
con llanto copioso y tierno  
creyendo un suplicio eterno  
desde aquel punto su vida;  
al verla tan afligida  
un amigo la fue a ver,  
como obra de Lucifer  
ella cambió de tal modo  
que al fin le aceptó acomodo  
sin poderse contener.

Todo fue a pedir de boca  
y gozar del bien presente  
se entregaron mutuamente

a una pasión bien loca;  
pero al fin llegar le toca  
al buen marido amoroso;  
y al saber que otro mozo  
le echaba la zancadilla  
a su angelical costilla  
mató de un modo furioso.

Los pilló sobre la cama  
casi en el traje de Adán,  
si no huye por el zaguán  
mata al futre con la dama;  
bien luego a la suegra llama  
y esta pretendió correr  
en el patio fue a caer  
la pobre por su desdicha  
y así asesinó un bachicha  
a la suegra y a la mujer.

Esta tragedia sangrienta  
ha pasado en Talcahuano  
y se halla el pobre italiano  
medio loco por la afrenta,  
la culpable en buena cuenta  
es solo la mujer muerta;  
pues es justo que se advierta  
que es bastante peligroso  
comer el fruto sabroso  
que crece en ajena huerta.

El padre  
que mató  
a la hija  
en Talca

José Arroyo

Otro crimen sin medida  
pasó en Talca nuevamente  
a su hija recién nacida  
mató un padre brutalmente.

Era el tal Pedro Vidal  
hombre feo, flaco y alto  
y con Lucinda Basoalto  
casado mas no legal;  
este ha sido el criminal  
que por su instinto homicida  
hoy se ha hecho filicida  
porque ha asesinado a su hija  
no es posible que se exija  
otro crimen sin medida.

Se llamaba ella Benicia  
de un año no completado  
y de su padre malvado  
nunca recibió caricia;  
al revés cuando se envicia  
la trataba duramente;  
la mujer inútilmente  
lo intentaba sosegar;  
lo que voy a relatar  
pasó en Talca nuevamente.

Un día que la niña  
se puso fuerte a llorar  
en la noche al despertar

el bandolero se irrita;  
va donde la pobrecita  
la abofetea en seguida  
hasta que pierde la vida  
y después se fue a acostar  
viendo la madre matar  
a su hija recién nacida.

Esta pretendió avisar  
pero al punto el asesino  
con fuerza la reconvino  
y se resolvió a esperar;  
cuando empezaba a aclarar  
dio cuenta del incidente  
pero el feroz delincuente  
se escapó más que ligero:  
así a un ángel tan sincero  
mató un padre brutalmente.

La guardia de San Clemente  
lo consiguió tomar preso  
y ya se encuentra confeso  
esperando el pan caliente:  
que al banquillo se le siente  
sin compasión a esta fiera,  
que ande la causa ligera  
no todo sea discurso  
iya no queda más recurso  
que dar fuerte en la mollera!



El peruano  
que asesinó  
a la novia  
en la aduana  
de Valparaíso

El Conejo

El martes dos del corriente  
un peruano enamorado  
a la novia ha asesinado  
ante muchísima gente.

Pedro Iglesia es el peruano  
músico del orfeón  
que ha cometido la acción  
con su cerebro ya insano,  
se enamoró muy temprano  
de una chica muy decente  
se declaró pretendiente  
pero ella no le aceptó  
y el drama se resolvió  
el martes dos del corriente.

Seis meses con gran porfía  
la buscó de todo modo  
pero inútil era todo  
la chica no lo quería,  
en casa de ella vivía  
y al fin se había mudado,  
mas siempre andaba porfiado  
pidiéndole su cariño,  
le lloraba como un niño  
un peruano enamorado.

El dos a hora temprana  
la quiso hablar en la calle  
ella le dio vuelta el talle

y se metió por la aduana,  
el otro como una grana  
la siguió muy enojado  
tres tiros le ha disparado  
en medio de la escalera  
y así de brutal manera  
a la novia ha asesinado.

Al sentirse mal herida  
la pobre Dionisia Artigas  
comenzó a sentir fatigas  
y que perdía la vida,  
el ofuscado homicida  
cuando la vio se reciente,  
y se dio inmediatamente  
otro balazo en la boca  
que de espalda lo disloca  
ante muchísima gente.

Después vino un policial  
y viendo aquella pareja  
en medio de triste queja  
se le llevó al hospital,  
los dos estaban tan mal  
que al otro día murieron,  
los curiosos que supieron  
este gran drama de amor  
me lo contaron, lector,  
tan igual como lo vieron.

El marido  
que mató  
a su mujer  
y dos hijos  
y se ahorcó

Pancho Romero

Un padre muy criminal  
a su mujer e hijos mató  
con un agudo puñal  
y en seguida se ahorcó.

“La Libertad” del dieciocho  
en su página tercera  
nos narra de esta manera  
este crimen que reprocho:  
atravesaba en birlocho  
la grande Estación Central  
un agente comercial  
y se detuvo a un llamado  
y de este modo fue hallado  
un padre muy criminal.

Desde una casa cercana  
era el llamado doliente  
y lo daba una sirviente  
que estaba en una ventana  
haciéndole ver la aldeana  
de que ahí se le enterró  
a un policial llamó  
y ambos vieron al entrar  
que el dueño de aquel hogar  
a su mujer e hijos mató.

Tendida se vio en el lecho  
y desde la misma puerta  
la infeliz esposa muerta

con seis tajos en el pecho  
un paso al lado derecho  
se veía la señal  
donde ese loco o chacal  
a dos hijos con agrado  
los había degollado  
con un agudo puñal.

Hecha su acción malvada  
y para ver si dormía  
con bastante sangre fría  
se fue donde la criada,  
ahí con llave encerrada  
el criminal la dejó  
y después se encaminó  
derechito a la escalera  
y en una sogá certera  
en seguida se ahorcó.

Profesor de hidrografía  
era este bravo patrón  
y se dice que su acción  
es una monomanía,  
el que hizo la acción impía  
dicen que era un cordero,  
puede que sea certero  
pero yo tengo costumbre  
de no llamar mansedumbre  
a un cortador de guargüero.

El marido  
que mató  
a la mujer  
con grandes  
crueldades

Adolfo Reyes

Lector, doy a saber,  
un marido con crueldad  
le dio muerte a su mujer.

En Auquenco aconteció  
este delito salvaje,  
el criminal, sin coraje,  
con ligereza arrancó.  
Primero contaré yo  
el detalle minucioso:  
siendo este un fiel esposo,  
en su hogar era pasivo  
y ocurrió como describo  
el crimen más espantoso.

Con Rosario Ballesteros  
fue el asesino casado  
y un día llegó enojado  
por asuntos pasajeros.  
Pasaba en gritos groseros  
para poderla ofender,  
ella sin hallar qué hacer  
en la casa se ocultó  
de lo que allí pasó,  
lectores, doy a saber.

Videla que era el marido,  
como infame delincuente  
con un garrote, impaciente,  
la buscaba sin sentido;

cuando la halló, enfurecido  
hizo tan grande maldad.  
Para peor barbaridad  
le hundió con tres costillas,  
cometió estas maravillas  
un marido con crueldad.

Por esta grande cuestión  
ambos los dos se apartaron;  
pero al poco se juntaron  
a instancias de un santulón,  
así por esa razón  
la calma empezó a volver.  
Vídela por su querer  
hizo el otro desatino,  
esta vez el asesino  
le dio muerte a su mujer.

Al fin aquel desgraciado  
como una fiera rabiosa  
comenzó retar a su esposa  
en un cuarto bien cerrado;  
de ortigas tomó un atado  
y desnuda la ortigó,  
al verla inerte, sacó  
un puñal con precisión,  
y al medio del corazón  
con rabia se lo clavó.

Asesinato  
en el puerto  
[una mujer  
con 10 puñaladas]

Rolak

En la semana pasada  
en nuestro vecino puerto,  
atrozmente apuñalada  
una pobre vieja ha muerto.

Este escandaloso drama  
sucedió en Valparaíso  
y ha sido tan de improviso  
que mucho la atención llama.  
Según el diario declama,  
esta mujer desgraciada  
antes vivió amancebada  
con el autor de su muerte  
y se le había hecho fuerte  
en la semana pasada.

Ella no valía nada  
ni era joven siquiera  
y por el contrario era  
de edad bastante avanzada;  
hacia una temporada  
que no veía a su injerto,  
creyendo que en el desierto  
se lo comiera algún buitre,  
cuando apareció el bolitre  
en nuestro vecino puerto.

Media cuadra a la subida  
del cerro “Santo Domingo”  
y al costado de un gringo

tenía ella su guarida;  
al saber el homicida  
fue a ver a su camarada,  
ella se mostró enojada  
y le arrimó un bofetón,  
siendo por esta razón  
atrozmente apuñalada.

El hombre se le fue encima,  
como león sobre su presa  
y en el cuerpo y la cabeza  
diez puñaladas le arrima  
y solo se desanima  
al verla cadáver yerto  
y al ver que viene, de cierto,  
gente por ese camino;  
así por este asesino  
una pobre vieja ha muerto.

Ella, Edelmira Baeza,  
y él, Aniceto Urbina,  
son los dos de esta bolina  
que causa tanta sorpresa;  
huyó el hecho con sorpresa;  
huyó el hechor con presteza,  
como galgo perseguido,  
y hasta hoy no ha podido  
hallarlo la policía,  
¡que lo busquen noche y día  
a este infame bandido!



El padre  
que mató  
a la hija

Rolak

Un padre desesperado  
al ver su mujer manchada  
que se le había arrancado,  
mató a su hija adorada.

Un humilde labrador,  
en un sencillo lugar  
tenía un tranquilo hogar  
risueño por el amor;  
hoy ha sufrido un dolor  
que lo tiene anonadado:  
por la ira arrebatado  
y por el resentimiento  
sufre hoy de remordimiento  
un padre desesperado.

Con una hijita muy mona  
muy buena e inteligente  
pasaban muy dulcemente  
una vida regalona;  
pero su mujer jamona  
de edad algo avanzada  
le hizo al pobre una jugada  
que lo atontó de tal modo,  
que lo pasaba beodo  
al ver su mujer manchada.

Fue el hombre tan indulgente  
y de tan buen corazón  
que perdonó su traición;

en bien de su hija inocente;  
mas la mujer de repente  
se voló de su tejado;  
cuando el hombre hubo notado  
que su mujer no venía,  
a su hijita le decía  
que se le había arrancado.

Así pasó una semana  
hora a hora, día a día  
y el pobre hombre todavía  
en verla llegar se afana,  
hasta que en una mañana  
con su alma trastornada  
tomó debajo la almohada  
un revólver preparado  
y con un tiro acertado  
mató a su hija adorada.

En seguida con presteza  
volvió el cañón a sí mismo  
y con bastante heroísmo  
apuntose en la cabeza  
el médico con destreza  
le pudo salvar la vida;  
esta escena es conocida  
en el pueblo de Colina:  
ella se llamaba Justina,  
y él, Clodomiro Armida.

La mujer  
quemada viva  
por su marido

Rolak

Salió al alba a trabajar  
Estanislao Mendoza,  
dejando a su cara esposa  
al cuidado del hogar;  
volvió luego a merendar  
y hallándola acompañada,  
le dio tanta bofetada,  
que hubiera sido bastante  
para estar en adelante  
por demás escarmentada.

Pero el furioso marido  
la agarró después del pelo  
y la arrastró por el suelo  
sin atender su quejido;  
después le encendió el vestido  
y al ver la gran llamarada,  
abrió la puerta cerrada  
y a la calle se salía,  
mientras de dolor gemía  
la pobre desesperada.

A la cárcel fue a parar  
este hombre tan perverso  
y ella con mucho esfuerzo  
el fuego logró apagar.  
Ella, que pudo salvar,  
es Maiga Reyes Reinaco  
y por consecuencia saco  
que ha de ser medio pariente

con el poeta sin diente  
que apellidan “El Macaco”.

El hombre rabioso  
que destripó  
a su mujer  
y murió a palos

José Arroyo

Ahora, lector, pretendo  
contarte un horrible drama  
en el cual perdió una dama  
la vida de un modo horrendo;  
el hechor según entiendo  
también la vida perdió  
y el acto que cometió  
aunque bastante horroroso  
fue solo porque rabioso  
al hacerlo se volvió.

Un caballero hacendado  
que ya iba a ser marido  
fue por desgracia mordido  
por un perro en un estado  
de mal de rabia atacado,  
la herida se hizo quemar  
y resolvió postergar  
su casamiento de fijo  
hasta que el médico dijo  
que se podía casar.

Llegó el día de la boda  
él se hallaba algo triste  
mientras la gente que asiste  
estaba contenta toda;  
según lo manda la moda  
los novios se retiraron  
a una pieza que tomaron  
en los patios laterales

y los otros comensales  
luego el baile principiaron.

Luego sintieron de afuera  
quejidos desgarradores  
cortados por estertores  
y por rugidos de fiera  
cada cual a su manera  
se armó con lo necesario;  
la puerta de un modo vario  
lograron echarla abajo  
y vieron no sin trabajo  
un cuadro extraordinario.

Quieto, lector, no te espantes  
la niña en formas extrañas  
tenía ya las entrañas  
por el suelo y palpitantes;  
al observar cuanto antes  
al criminal malvado  
lo vieron encaramado  
y atacado por el mal  
y al verlo tan infernal  
a garrote fue acabado.

Una niña  
violada y  
descuartizada  
en Temuco

sin referencias  
de autor

El domingo regresaba  
por la noche hasta su choza,  
una colona graciosa  
que a una amiga visitaba;  
en la calle la esperaba  
un par de facinerosos,  
que como perros rabiosos  
por la fuerza la agarraron  
y después que la violaron,  
hicieron de ella destrozos.

Alguien vio con extrañeza  
a la pobre, asesinada  
y del tronco separada  
totalmente la cabeza  
y en medio de sangre espesa  
donde se hallaba tendida,  
(en cada miembro una herida)  
han dejado intencional,  
el carnicero puñal  
con que ha sido acometida.

Además se les quedó  
al costado de una mata,  
una cuchara de lata  
que un policial recogió;  
muy luego se sospechó  
por estas solas señales,  
que son estos criminales  
del carril, trabajadores;

estos no son salteadores  
ni verdugos, ¡son chacales!

Un amiga que venía  
a dejarla a su aposento,  
hacia solo un momento  
que por suerte se volvía,  
si no es por esto, sería  
el delito más atroz,  
pues sin auxilio de Dios  
en esos tristes caminos,  
los brutales asesinos  
hubiesen muerto a las dos.

Ya se puede comprender  
el horror de este delito,  
cometido, el muy maldito,  
en una niña mujer  
que no alcanzaba a tener  
dieciséis años cumplidos.  
Los padres muy doloridos  
lloran hoy su triste suerte,  
al ver presas de la muerte  
aquellos restos queridos.



El comisionado  
que mató  
a su mujer

Rolak

Gran emoción ha causado  
y a todos ha conmovido  
el crimen que ha cometido  
un feroz comisionado.

Tomás Silva se llamaba  
y en calle Ibáñez vivía  
y agente de policía  
que era se aseguraba;  
en receso se encontraba  
por un desorden formado  
y por hallarse irritado  
y entregado a la bebida  
al hacerse un homicida  
gran emoción ha causado.

El hechor era casado  
con una tal María Luisa  
Aguirre, mujer sumisa;  
joven, de rostro agraciado,  
con su carácter honrado  
no faltaba a su marido  
aunque la había tenido  
en abandono y desdén;  
por eso el crimen también  
a todos ha conmovido.

Llegó a casa en la noche,  
en el barrio Ultra-Mapocho,  
calle Ibáñez número ocho

el jueves, ebrio y en coche  
y se puso a hacer reproche  
a su mujer, resentido  
de encontrar un conocido  
aunque estaba ahí su hermana;  
la que en disculpar se afana  
el crimen que ha cometido.

La pobre Lucha se hallaba  
sentada al lado del lecho  
cuando el revólver al pecho  
Tomás Silva le apuntaba;  
al notar que la mataba  
huyó como un condenado  
mientras alguien fue apurado  
a otro agente a avisar  
se vio por frente pasar  
un feroz comisionado.

Mientras Silva empeñaba  
en la Agencia un paletó  
a ver a un chico mandó  
lo que en su casa pasaba;  
cuando el niño le contaba  
la muerte de su mujer  
el otro apretó a correr  
con éxito tan completo  
que desde ahí al sujeto  
nadie lo ha podido ver.

Gran asesinato  
de la madre  
y la hija  
en la calle  
Chacabuco  
núm. 88

Rolak

De Chacabuco en la calle  
hubo un doble asesinato  
y del cual haré relato  
con su completo detalle;  
ino hay corazón que no estalle  
ante este hecho criminal  
entre Salas y Bermal  
de día, a las ocho fija  
mataron a madre e hija  
del modo más infernal.

La viuda Emilia Breddín  
y su hija Virginia Hoffman  
comerciaban con afán  
antes de su horrible fin;  
un sirviente o comodín  
que el trigo y café tostaban,  
con otro infame fraguaba  
un plan para asesinarlas  
y luego después robarlas  
cuando menos se pensaba.

Salas entró con gran facha  
al cuarto de la señora  
y esta llegó sin demora  
y el infame con un hacha  
ahí mismo la despacha,  
la hija sin titubear  
corrió a su madre a salvar;  
Bermal acudió también

y de un hachazo en la sien  
la hizo por tierra rodar.

Una niña del lado  
que oyó las lamentaciones  
se subió por los parrones  
y vio el cuadro desgraciado,  
el comisario, avisado,  
vino con tres policiales,  
entonces los criminales  
arrancaron sin valor  
por la tapia posterior  
a las calles laterales.

Mas los dos cayeron presos  
y después de registrados  
en su poder han hallado  
joyas y cuarenta pesos  
bien convictos y confesos  
están de un modo formal  
y a la pena capital  
después de ser condenados,  
tendrán que ser fusilados  
como escarmiento fatal.

Al ver su rostro tan bello  
Bermal la quiso violar  
pero yo le hice notar  
que el tiempo no era para ello  
nos fuimos después de aquello

a robar cuanto pudimos  
y cuando arrancar quisimos  
a la calle por la puerta  
en vez de hallarla desierta  
llena de gente la vimos.

Propuso entonces Bermal  
saltar la tapia trasero  
y colocó una escalera  
a tiempo que un oficial  
por la tapia lateral  
con prontitud se asomaba  
Bermal la tapia saltaba  
y yo no supe más de él  
este es mi relato fiel  
y mi confesión acaba.

Sangriento  
drama  
de amor:  
una mujer  
adultera  
horriblemente  
asesinada

Rolak

¡Ayúdame, Virgen Santa,  
Virgen Santa del Pilar!  
¡porque este crimen que  
tal vez le llegue a quitar  
valor al alma que canta!

I

El día ocho de mayo  
a las doce o poco más,  
un gran palacio comienza  
un gran gentío a rodear  
y a la puerta está la guardia  
con orden de vigilar  
porque dentro de sus muros  
se acaba de asesinar  
por un esposo ofendido  
a una mujer desleal  
que manchaba ignominiosa  
el tálamo conyugal.

II

Cómo llegó a ejecutarse  
aquella trágica acción  
que conmovió en su cimiento  
a toda la población  
es lo que yo con tristeza  
resuelvo contarles hoy:

eran dos niñas hermosas  
como dos rayos de sol  
que se casaron a un tiempo  
en la Catedral Mayor  
con dos jóvenes hermanos,  
hijos de un rico señor,  
dueño del bello palacio  
que ocupa nuestra atención.  
Apenas el casamiento  
recibió la bendición,  
los más jóvenes se fueron  
al piso más superior  
y resolvieron hacerlo  
su santa y dulce mansión.  
¿Quién hubiera sospechado  
que con el tiempo ¡gran Dios!  
se trocara tanta dicha  
en venganza y deshonor?

### III

Así pasaron seis años  
de dulce luna de miel  
sin que jamás perturbara  
la armonía del placer,  
la ponzoña del fastidio  
ni los celos con su hiel,  
y era madre venturosa  
no una vez sino seis;  
pero pasado este tiempo

el esposo creyó ver  
en el rostro de su esposa  
una sombra que no era él,  
entonces el desgraciado  
sintió su pecho roer  
por un infierno tremendo  
mayor que el de Lucifer;  
le hizo cargo a su esposa  
con un tal Carlos Retér,  
joven de buena figura  
y de bastante valer;  
la mujer negó indignada  
imputación tan cruel.

#### IV

Así las cosas un día  
el marido fingió hacer  
un viaje –vuelve– los pilla  
–apunta– ella va a caer  
herida a los pies del lecho  
sin poder salvar al ser  
que en sus entrañas llevaba,  
madre por séptima vez.  
Entonces siguió la lucha  
entre Alfanos y Retér,  
las balas se concluyeron  
Alfanos juró volver  
mas el otro se escabulle  
con auxilio de un cordel.



## V

Hoy se hallan los dos presos  
pero Alfanos va a probar  
porque sus cartas de amor  
él las hacía copiar  
por medio de una sirvienta  
que era la confidencial  
y que ahora ha declarado  
que yendo a Alfanos a enterrar  
a una de sus hijitas,  
esta mujer sin igual  
le había dado una cita  
ial amante criminal!  
imientras el padre cumplía  
ese deber paternal!  
iesto no es pasión ni nada  
es una monstruosidad!

## Adultero y asesino

Pancho Romero

Un individuo casado  
que ha engañado a una  
| muchacha,  
porque ella lo ha abandonado  
de un balazo la despacha.

Este caso ha sucedido,  
(de ello me encuentro bien  
| cierto)  
allá en el vecino puerto  
en poco tiempo corrido.  
Este hecho, si no olvido  
así se ha desarrollado:  
hallándose muy templado,  
movido por el demonio,  
volvió a contraer matrimonio  
un individuo casado.

Supo la chica que el tuno  
era casado y... abur  
se le arrancó pal sur  
sin escrúpulo ninguno;  
halló a su tío don Bruno  
que de verla no se empacha,  
y con él la vivaracha  
se regresa a su destino.  
Se ve, pues, al muy ladino  
que ha engañado a una  
| muchacha.

Estaba con todo gusto,  
en su casa muy segura,  
dedicada a la costura  
sin sospechar que el injusto  
le hiciera pasar el susto  
que poco después le ha dado.  
Dentró este desesperado,  
exigiéndole cariño,  
llorándole como un niño  
porque ella lo ha abandonado.

Ella le dio sus razones  
con grande desinterés,  
diciéndole que tal vez  
a sus torcidas acciones  
su tío les dé pregones.  
Este argumento sin tacha,  
que cortaba como un hacha,  
lo desesperó al indino  
y adúltero y asesino  
de un balazo la despacha.

¡Nadie está libre! Y el que habla  
como sabe si algún día  
hace alguna tropelía,  
¡para que andamos con cabela!  
sobre corpulenta tabla  
y con tinta refulgente  
de toda cárcel al frente,  
existe este sobrio escrito:

“Tener horror al delito,  
compasión al delinciente”.

El sirviente  
que mató  
a la patrona  
porque no lo quiso

El Coipo

Hablan de un asesinato  
que en el sur ha sucedido  
un miserable bandido  
mató una niña a hachazos.

Al trabajo consagrado,  
un caballero muy rico  
vivía en un pueblo chico  
que por el sur hay situado;  
estando recién casado  
en ese mismo curato  
y debiendo hacer un trato  
en otro pueblo vecino,  
al volver de su destino  
hablan de un asesinato.

También en la casa estaba,  
en condición de sirviente,  
un joven que solamente  
veintidós años contaba;  
el patrón lo agasajaba  
porque era muy advertido,  
pero al marear el marido  
quiso ser más satisfecho  
haciéndose autor del hecho  
que en el sur ha sucedido.

En la primera ocasión  
se le acercó a la patrona  
y con bullicio y con liona

le declaró su pasión;  
la señora hizo irrisión  
de su lágrima y gemido;  
el joven pegó un bufido  
al verse así desairado  
y se hizo de hombre honrado  
un miserable bandido.

Se fue de ahí a la cocina  
triste y la cabeza gacha,  
y se apoderó de un hacha  
aguda, cortante y fina;  
entra a la pieza vecina  
con apresurados pasos,  
la niña eleva los brazos  
queriéndose defender,  
pero el tuno sin ceder  
mató a una niña a hachazos.

Al saberlo el señor Prado  
por nada se vuelve loco  
y el otro fue poco a poco  
por la fuerza capturado;  
pecó por apasionado  
y por eso no lo zurro;  
mató, según yo discurro,  
mas por ciego que por cruel  
pues no se ha hecho la miel  
para la boca del burro.

El padre  
que mató  
a su hija  
a palos

Rolak

Hay un pueblo en la frontera  
y en este pueblo un paisano,  
que en forma de ser humano  
tiene un alma de pantera;  
José Faustino Cabrera  
se llamaba este pililo;  
de su crimen el estilo  
era del modo siguiente:  
a su hija diariamente  
sacábale el bruto el quilo.

Cuando en la tarde volvía  
del trabajo a su aposento  
más borracho que el sarmiento,  
quien pagaba era Lucía,  
niñita que no tenía  
sino seis años apenas;  
agarrábala esta hiena  
y un poste la colgaba  
y en seguida la azotaba  
que de contarle da pena.

Una mañana, despierta,  
y después de un atracón,  
amarrola en un horcón,  
se fue y cerró la puerta;  
volvió y encuentra  
y cuando su crimen vio  
el cadáver enterró  
y después de una semana,

la justicia soberana  
lo supo y lo aprisionó.



*Femicidio en la lira popular* es la novena publicación de CERRO EDICIONES, en coedición con la OFICINA DE LAS MUJERES Y EQUIDAD DE GÉNERO. Esta publicación en su versión digital se terminó de editar y diseñar en febrero de 2023. Se usaron las tipografías IM FELL DW Pica, Special Elite, Smokum, Alegreya Sans y Montserrat.